

Myrtia, n° 18, 2003

Eurípides. Tragedias, V, Heracles, Ifigenia en Áulide. Introducción, edición y traducción de E. Calderón Dorda, Madrid, Alma Mater, 2002 (LXIX + 126 p.).

El Prof. E. Calderón (de ahora en adelante, C.), eminente alumno del preclaro y llorado M. Fernández-Galiano, nos ofrece una sobresaliente edición de dos tragedias de Eurípides –lo que no sorprende, a la vista de sus bien conocidas agudeza, doctrina y habilidad en el campo de la crítica textual. Cada una de las dos tragedias está precedida por una admirablemente aleccionadora *Introducción*, en la cual C., que ha evaluado cuidadosa y críticamente una enorme bibliografía (pp. XXV-XXXIV y LV-LXVI) enfoca e ilustra, con ejemplar claridad y de manera convincente, todos los complejos problemas concernientes al *Heracles* y a la *Ifigenia en Áulide*, es decir, datación, estructura de las obras, elaboración del tema tradicional por parte de Eurípides, la muy complicada psicología de los personajes, valor estético de las tragedias, ideas morales y políticas que Eurípides acaricia, etc. Estas detalladas, penetrantes y muy bien argumentadas *Introducciones* ponen al lector en condiciones de leer, comprender y degustar las dos tragedias desde la correcta perspectiva histórico-literaria y con el máximo provecho posible. Las notas que acompañan a la traducción castellana son siempre *zweckmässig*, y muchas de ellas son tan instructivas que merecerían formar parte de un verdadero comentario: cf. *HF*, notas 41, 52, 84 (problemas musicales), 135 (nueva moral euripídea); *IA*, notas 3 (problema astronómico muy claramente delineado), 34 (cuestiones métricas), 48, 54 (alusión a Nicias agudamente identificada), 70 y 109 (psicología de los personajes), 80, 92 (problema astronómico); particularmente importantes las notas de la *Introd.* 16 y 159, que espero me permitirán solucionar dos cuestiones de interpretación, como veremos.

Lo más importante, en la edición de C., es evidentemente la *Textgestaltung*. En primer lugar, es un placer ver que C., como un céfiro purificador y providencial, ha descontaminado el texto euripídeo de las conjeturas con las cuales Diggle había estropeado, literalmente a cada paso, la poesía del trágico griego. El texto establecido por C. discrepa por lo menos en 280 lugares de la edición de Diggle, “casi siempre a favor de las lecturas de los manuscritos” (p. XXIII, LIII). Esta minuciosa y aguda descontaminación era urgente y necesaria a fin de alcanzar, en la medida de lo posible, la correcta comprensión de lo que Eurípides ha escrito. Los trabajos fundamentales de algunos de los más ilustres críticos textuales de nuestra época, como F.R. Adrados, H. van Looy, H. White y, por supuesto, el mismo C. (véase su espléndido artículo en *Myrtia* 16, 2001, p. 33 ss.), han demostrado de manera patente la validez de la ley de H.

White, que reza así: “Not even one of the conjectures proposed by Diggle is justified” (*Myrtia* 15, 2000, p. 67). La *constitutio textus* efectuada por C. merece el aplauso de todos los filólogos. Como es sabido, el texto de Eurípides presenta dos aspectos opuestos. Por un lado, las lecturas de la tradición manuscrita frecuentemente demuestran ser correctas, con tal que sean examinadas teniendo en cuenta las peculiaridades semánticas y sintácticas del dialecto ático que ha empleado el trágico, el *Sprachgebrauch* del poeta y su modo multiforme de utilizar las fuentes. Por otro lado, muchos lugares son innegablemente corruptos, de manera que es posible darles un sentido aceptable sólo recurriendo a oportunas conjeturas. C. ha establecido el texto admirablemente. En muchos casos, el editor ha mostrado, por medio de su minuciosa traducción al español, que las lecturas de los manuscritos están sanas. En cuanto a la *Ifigenia en Aulide*, no es necesario que me detenga en detalles, porque C. ha explicado (*Myrtia*, art. cit.) de manera concluyente varios pasajes de la tragedia que los críticos no sabían comprender y, por lo tanto, intentaban alterar. Otras lecturas que C. ha conservado correctamente son, por ejemplo, φόνος (v. 53: *hendiadys*, cf. Paley *ad loc.*), κεκρήμενος (v. 89), οὐχὶ κεκτῆμην (v. 404; cf. Paley *ad loc.*), αὐταὶ τε πῶλοί τ' (v. 422: αὐτάς en el verso 423 muestra que πῶλοι = yeguas), λέκτρων (v. 545: *pluralis poeticus*), ἵνα μνήσῃ (v. 667; cf. Paley *ad loc.*; expresión ambigua, cf. notas 84 y 119), ἐπίσταται (v. 920: el θυμός está personificado, lo que Musgrave y Murray han pasado por alto), σῶ πόσει (v. 947: *dativus ethicus*), βαρβάρους ὑπο, v. 1274 (ὑπό rige dativo en vez de genitivo; normalmente dicha preposición rige genitivo en Eurípides, pero aquí se trata de un caso típico de *Selbstvariation*, lo que Murray y Paley no han comprendido). En el v. 682, C. conserva correctamente el pronombre ἡμῖν. la conjetura de Musgrave ὑμῖν, que Paley acepta, eliminaría la intencional ambigüedad de Agamenón: cf. nota 84.

Respecto a *HF*, C. muestra de manera contundente que muchas lecturas de los manuscritos, modificadas por algunos críticos, son correctas: por ejemplo, πέδον en el v. 80 (el sentido es probablemente “abode of salvation”, cf. H. White, *Myrtia*, art. cit., p. 53 s.), μὴ προκάμητε πόδα en el v. 119 (cf. Paley *ad loc.*), χερῶν en el v. 123 (*pluralis poeticus*), ἐκβαλῶν en el v. 1209 (el sentido es: “tras derramar una lágrima”), φόνον en el v. 1218 (siendo el sentido “me señalas la sangre”, cf. Paley *ad loc.*), ἀθλίου en el v. 1386 (= “funesto”), δυσκόμισα en el v. 1422 (C. ha resuelto brillantemente todos los problemas -cf. Paley y Wilamowitz *ad loc.* - indicando que γῆ está regido por ἐσκομίζε, cf. *HF* 242).

En el caso de *IA*, C. aplica su método sagaz y conservador respecto a las “supuestas interpolaciones” que ciertos críticos han postulado: en principio, C. considera con razón el texto transmitido como euripídeo, excepto algunos pocos versos que señala en las notas. El término empleado por C., es decir, “supuestas”

(p. LIV), es muy feliz, pues por regla general tales pretendidas interpolaciones han sido sugeridas por comentaristas que se apoyan en impresiones puramente subjetivas y no en argumentos irrefutables: véanse, por ejemplo, las notas de Paley a los versos 919, 942, 1141, 1431, 1438 ss. Los partidarios de las interpolaciones afirman (olvidando cosas como los “cambios de actitud llamativos” que se producen en el drama (p. LXIX, nota 13, y notas al texto 70, 73, etc.) constituyen una poesía que no puede ser euripídea, ya que ellos sabrían escribir algo mejor, haciendo las veces del trágico (cf. por ejemplo, Paley *ad* 919: “this is what he ought to say...”). De la misma manera, C. no acepta las violentas transposiciones de versos que se han intentado: por ejemplo, el editor sigue, con razón, la distribución de los versos 1-11 (p. 58, n. 2) que se encuentra en los manuscritos: ésta es la única que ofrece un texto lógicamente estructurado, como Paley y otros estudiosos han puesto de relieve. Las increíbles alteraciones que sugiere Stockert (cf. nota 48) son echadas a un lado por C., toda vez que alteran “en exceso el texto transmitido”: nos hallamos ante poesía stockertiana, no euripídea. C., en suma, comparte su planteamiento perspicaz y conservador con aquellos editores de Eurípides, como Kirchhoff, Murray y Paley, cuyo *Sprachgefühl* ha sabido explicar las palabras del poeta en vez de estropearlas.

El texto euripídeo contiene, como es conocido, muchas corrupciones, que de una manera u otra necesitan ser sanadas, como subrayó Murray: C., por lo tanto, se ha visto muchas veces constreñido (cf. p. XXIII, LIV) a optar por soluciones conjeturales: en estos casos el editor, a mi juicio, ha elegido siempre las conjeturas que parecen más convincentes y que contribuyen más elegantemente, desde el punto de vista estilístico y contextual, a hacer que el sentido del pasaje emendado sea inteligible. C. ha aceptado las excelentes sugerencias -cito al azar- de Elmsley (*HF* 1096), Heath (*HF* 402), Kirchhoff (*HF* 747), Pierson (*HF* 1009, 1256), Thyrrwhitt (*IA* 412), Canter (*HF* 168, confirmada por un papiro; *IA* 599), Brodeaus (*IA* 1170), etc. Su reivindicación de la conjetura de Brodeaus en *IA* 449 es tan elegante como erudita, y su utilización de la olvidada conjetura de Musgrave en *IA* 1203, a fin de establecer el texto de manera correcta, es ingeniosísima. C. acepta, cuando es oportuno, las sugerencias de Scaliger (que constituyen conjeturas o lecturas de manuscritos que éste afirma haber consultado: cf. Paley *ad HF* 293 y 1151¹), por ejemplo, πολύφωνον en *HF*

¹ Yo creo, con Canter y muchos otros, que se trata de lecturas de manuscritos. ¿Por qué Scaliger debería haber “feigned” la existencia de dichos manuscritos, “as a pretext for many of his own conjectural emendations” (Paley, *Eur.*, vol. I, p. XXI)? Mejor habría sido hacer pasar las excelentes lecturas de los manuscritos en cuestión (por ejemplo, προσουδίσσας πέδω en *IA* 1151: “ingenious correction”, como escribe Paley *ad loc.*) como brillantes y originales conjeturas suyas.

420 (πολύφωνον es imposible, porque la hidra era una culebra de agua, como tal muda), αἰσχροῖσι (HF 293), ἐστολισμένας (IA 255), προσουδίσας πέδω (IA 1151), y las de Triclinio (*Tr*¹, *Tr*², *Tr*³: por lo menos algunas de éstas son lecturas de manuscritos que no nos han llegado, *cf.* H. White, *Myrtia*, art. cit., p. 52).

En conclusión, enhorabuena al valiosísimo y doctísimo estudioso, que, apoyándose sobre todo en su acertada interpretación del texto transmitido y escogiendo con vigilante juicio las mejores conjeturas que han propuesto los grandes críticos de los siglos pasados, ha conseguido ofrecernos una aventajada edición de las dos tragedias.

El resultado más instructivo e importante de la edición de C. consiste en haber evidenciado *luculenter* (a diferencia de las recientemente publicados por Günther, Stocker y Bond -esta última es muy mala, *cf.* p. XXIII-) que los manuscritos eurípideos contienen frecuentemente la lectura correcta. Siguiendo lo mejor que pueda las huellas inspiradoras de mi valioso colega, querría añadir, como apéndice, que otras lecturas de dichos manuscritos están sanas, por lo que me parece, y que han sido arbitrariamente alteradas por los críticos de los siglos pasados: quizás las sugerencias que voy a proponer merezcan ser consideradas útiles. Las palabras y pasajes que creo que están sanos son los siguientes:

HF 38, 541 y 767: κλεινός, epíteto fijo de Lico, es irónico; a lo que escribe Paley *ad loc.* añádase que la ironía, como C. ha subrayado (*Myrtia*, art. cit., p. 40, nota 23), es muy frecuente en Eurípides.

HF 71: la expresión ὑποπτέρους νεοσσούς, en la metáfora, es patentemente lo opuesto a la expresión ἀπτῆνες νεοσσοί (*cf.* *Thes.*, s.v. ἀπτῆν): ὑπόπτερος significa “capaz de volar”, mientras que ἀπτῆν quiere decir “*volare non potens*”, “*involucer*”: los hijos de Mégara ya no son niños de teta (ἀπτῆνες νεοσσοί), sino que se han hecho niños capaces de caminar (ὑπόπτεροι νεοσσοί).

HF 146 s.: ὥστε rige el infinitivo αἰρεσθαί: para la elisión de -αι, *cf.* Paley *ad loc.*

HF 203: μὴ ἔκ τύχης ὀρμισμένους significa “si ellos (es decir, los enemigos) por casualidad (ἐκ τύχης) no están bien amarrados (μὴ ... ὀρμισμένους)”, *remota metaphora*, si ellos no ocupan una posición segura. *Cf.* Soph., *Phil.* 546 τύχη ὀρμισθεῖς: ἐκ τύχης y τύχη (*cf.* *Thes.*, s.v. τύχη 2630 C-D) significan “por casualidad”

HF 248: στενάζετε es *praesens pro futuro*, acompañado -lo que es normal- por el futuro μεμνήσεσθε en el v. 250: para el *praesens pro futuro* en Eurípides, *cf.* Calderón, *Myrtia*, art. cit., p. 38.

HF 320: la lectura πάτρα en el v. 1017 es defendible (*cf.* Paley *ad loc.*: este vocablo probablemente significa πόλις, *cf.* *Thes.*, s.v. πάτρα 606 C). En el v. 320, ἰέναι πάτρας ἄπο significa “expulsar de mi patria”. Anfitríon piensa que su

enemigo le matará con la espada (φασγάνῳ φονεύειν) y que no permitirá que su cadáver sea sepultado en su patria: ser sepultado lejos del suelo patrio era un destino penoso para los griegos.

HF 350: καλλιφθιτον significa “que ha muerto gloriosamente” (cf. *Thes.*, s.v. εὐθάνατος, “*bene et honeste moriens*”; cf. IA 1252 καλῶς θανεῖν). El epíteto aquí se refiere, en *enallage adjectivi*, a la κισθάραν con la cual Febo celebra con su canto de duelo a los que merecen ser celebrados en tanto que han muerto gloriosamente.

HF 364 ss.: la “confusión” de la que los críticos acusan a Eurípides no existe: como C. nos hace observar (p. LI, nota 16), Eurípides, precursor de los alejandrinos, utiliza a veces “variantes míticas poco conocidas”; ahora bien, según una variante mítica de este tipo “gab es freilich auch in Thessalien eine Pholoë, vgl. *schol. Il. 2.739*” (Roscher, s.v. *Kentauren* 1041).

HF 435: léase σώματ' οὐ παρόντος: σώματα aquí significa “tus hijos” (cf. LSJ, s.v. σῶμα, para el sentido “*children*”). Los hijos de Heracles esperan a su padre, que está ausente: cf. v. 73 ss. La palabra σώματα significa “hijos” también en el v. 825 (σώματα 825 = παῖδας 832).

HF 489 s.: el texto transmitido está sano, porque aquí θνητῶν significa “los muertos”; este sentido del término se encuentra también en el v. 660, y en Apollod., *Bibl. 3.11.2* = vol. II, p. 32 ed. Frazer (Loeb). En Apolodoro, θνητοῖς = νεκροῖς es un *flosculus* poético.

HF 664: el texto transmitido ζωᾶς βιοτάν es intocable: para ζωᾶς, cf. Paley *ad loc.*; cf. expresiones como βίος ζωῆς y βίOTOS ζωῆς, citadas en *Thes.*, s.v. βιοτή.

HF 681: la lectura ἀείσω está sana: este futuro va acompañado por παύσομαι (673) y καταπαύσομεν (685). Paley observa que “the Attic future is ἄσομαι”, pero es que el coro está cantado en dialecto dorio, no ático (cf. Kühner-Blass, II, p. 438).

HF 736: el texto transmitido πάλιν ὑποστρέφει βίOTON ἐς ἼΑιδαν está sano: Heracles, que (v. 24 s.) βέβηκ' ἐς ἼΑιδου, ἐνθεν οὐχ ἦκει πάλιν y que ἐπλευσ' ἐς ἼΑιδαν, ἵν' ἐκπεραίνει τάλας βίOTON, οὐδ' ἔβα πάλιν (v. 427 ss.: cf. Calderón, nota 52), ha regresado al palacio, que el poeta designa metafóricamente como ἼΑιδας (ἐς ἼΑιδαν), porque ἸΑΐδης puede significar “lugar donde se encuentran personas muertas” (LSJ, s.v.): el palacio (δωμάτων, v. 747) es el lugar donde se encontrará Lico, una vez muerto (νεκρὸν πίπτοντα, v. 731).

HF 886: ἐπνεύσατε es un *aorist. prophet.*, cf. Kühner-Gerth, I, p. 166, §11 y *Minerva* 1993, p. 106; τέκνα es un vocativo; ἐπνεύσατε (= “viviréis”) está dicho “con ironía e intención”, cf. p. 80, nota 75.

HF 925: la lectura πέπλων es correcta; la conjetura τέκνων es inaceptable, porque los tres niños (es decir, los tres hijos de Heracles) no pueden constituir un coro. El coro estaba compuesto de quince “aged Thebans” (Paley, vol. I, p. 6). Aquí, πέπλων es una metonimia (cf. Lausberg, *Handb. d. liter. Rhet.*, §565 ss. (tipo χλαμύς = ἔφεβος *sarissae* = *Macedones*, *toga* = prostituta, etc.) que designa a los “ancianos del coro” (Calderón, p. 6, nota 3): éstos llevan mantos (v. 123, λαβοῦ πέπλων).

HF 1151: el verso atestiguado en un manuscrito de Scaliger (es decir, ἡ σάρκα τὴν ἐμὴν κατεμπρήσας πυρί) es considerado, con razón, genuino por Pflugk, Canter, Barnes y otros críticos. Los que, como Paley *ad loc.*, reprochan el compuesto κατεμπίμπρημι (= ἐμπίμπρημι) han olvidado que Esquilo y Sófocles emplean κατεναρίζω (= ἐναρίζω).

IA 62-64: συναμύνειν y ἐπιστρατεύειν son ejemplos de *inf. praesens pro futuro*, cf. Kühner-Gerth, I, p. 195, Anm. 7 (empleados al lado del *inf. fut. κατασκάψειν*); véase también el *Index* de Stahl, *Krit.-hist. Synt.*, s.v. *Infinitiv*.

IA 277 s.: la frase δώδεκα στόλοι ναῶν está sana, porque στόλοι es un *pluralis poeticus*, siendo el sentido “una armada de doce navíos” (cf. *IT* 10 χιλίων ναῶν στόλον: “*Selbstvariation*” entre στόλοι y στόλον, a propósito de la cual, cf. H. White, *Myrtia*, art. cit., p. 58²).

IA 354 s.: puesto que el participio puede ser empleado con un valor hipotético (cf. Kühner-Gerth, II, p. 84), quizás Paley (*ad loc.*) tenga razón al mantener el texto transmitido.

IA 416: la lectura ὠνόμαξας es correcta: el imperfecto de este verbo (cf. Paley *ad loc.*) significa “llamabas”, pero aquí el aoristo quiere decir “a la cual tú diste el nombre de Ifigenia” (nosotros diríamos “que tu bautizaste como Ifigenia”).

IA 418: el texto transmitido ὥστε τερφθείης está sano: ὥστε rige el optativo (cf. *LSJ*, s.v. ὥσπερ, II, 3; Xenoph., *Oec.* 1.13), y el pronombre personal

² El *pluralis poeticus* es, como H. White y Breitenbach han mostrado, frecuente en Eurípides: cf. por ejemplo ὀχημάτων, v. 610 y 616. El fenómeno opuesto (*singularis poeticus*) es común en Eurípides: cf. e.g. IA 275, donde πρόμνας significa “popas”, como C. ha comprendido y como Diggle no advierte. En el v. 1015, τέκνα significa “su hija” (como traduce C.): Diggle, que no conoce el uso del *pluralis poeticus*, modifica esta palabra en el singular τέκνον.

está sobreentendido (cf. H. White, *Myrtia*, art. cit., p. 63, n. 9 y *HF* 235, donde *νυ* es introducido conjeturalmente, sin justificación, por Elmsley).

IA 458 s.: el participio *νυμφεύουσα* (empleado en *variatio* con el participio de futuro *δώσουσα*) es correcto: sobre el empleo del *part. praes. pro futuro*, cf. Blass-Debrunner-Rehkopf, *Gramm.* §339, 2, γ.

IA 462: el *inf. aor.* *ἰκετεύσαι* es correcto, cf. Blass-Debrunner-Rehkopf §388, y Kühner-Gerth, I, p. 195, Anmerkung 7.

IA 671: la lectura *ἔα γέ τ'* (cf. el *apparatus criticus* de Murray) es correcta: τ' es la partícula *τοι* elidida (Paley creía que dicha elisión no era lícita, pero ahora sabemos que está bien atestiguada, cf. H. White, *Myrtia*, art. cit., p. 60).

IA 709: la conjetura *μάθοι* de Musgrave no está justificada, porque *ἵνα* puede regir subjuntivo, cf. Kühner-Gerth, II, p. 380. El fenómeno opuesto está representado por la variante *λάβοι* en el v. 881 (cf. Kühner-Gerth, II, p. 382).

IA 765: las palabras *πόντιος εὐπρώροισι πλάταις* significan “navegando en alta mar (*πόντιος*), a bordo de naves de bellas proas” (*εὐπρώροισι πλάταις* es *dativus locativus*, cf. H. White, *Myrtia*, art. cit., p. 58).

IA 807: las palabras *θάσσουσ' ἐπ' ἄκτάς* están sanas. Eurípides, al cual la *Selbstvariation* gusta muchísimo (H. White, *Myrtia*, art. cit., p. 58), escribió *θάσσουσ' ἐπ' ἄκταίς* en *Hec.* 36, mientras que aquí ha escrito *θάσσουσ' ἐπ' ἄκτάς* (cf. LSJ, s.v. *ἐπί* C I, 2a para *ἐπί* + acus. “in pregnant constructions, with verbs of rest”).

IA 808: *ἄπαιδες* está sano y significa “que tienen muchos hijos”, siendo *ἀ-* *intensivum*.

IA 813: las palabras *Εὐρίπου πνοαίς* no se deben alterar: el viento sopla cerca de los ríos, cf. e.g. Aesch., *Ag.* 192 *πνοαὶ ἀπὸ Στρυμόνος*.

IA 885: *ἀγάγης* ha sido arbitrariamente modificado en *ἀγάγοις* por Blomfield: cf. Kühner-Gerth, II, p. 382; en el v. 881 leemos las variantes *λάβη* y *λάβοι*, y ya hemos visto que la lectura *μάθη* en el v. 709 es correcta.

IA 885: *νυμφεύουσα* es un *part. praes. pro fut.*³.

IA 1028: *φυλάσσομεν* es un ejemplo de *praes. pro futuro*, exactamente como *οὐκίσεις* en el v. 670.

IA 1059 s.: las palabras *θίασος ἱπποβότας Κενταύρων* son correctas, siendo el sentido “una comitiva de Centauros, criadora de caballos”. C. nos pone en condiciones de solucionar el problema que presentan los versos 1059 s. El

³ Cf. v. 1084 *αἰμάσσοντες*.

editor observa (p. 124, n. 159) que Eurípides sigue en sus tragedias distintas versiones mitológicas que utiliza según su conveniencia. Ahora bien, *HF* el poeta acepta la versión según la cual los Centauros eran seres equinos, violentos (*HF* 181 s., 364, 1272). Dichos seres comían carne cruda (Apollod. vol. I, p. 192-193 ed. Frazer; Roscher, s.v. *Kentauren*, 1042: Κενταύρους ὠμοφάγους) y no podían beber vino sin emborracharse (Apollod., *Epitome*, vol. II, p. 150 ed. Frazer: ἄσυνήθως). Aquí, en *IA*, Eurípides sigue la versión poco conocida (“euhemeristische Tradition”, Roscher, *loc. cit.*, p. 1033), conforme a la cual los Centauros eran seres humanos civilizados, que criaban los caballos para montar en ellos (“welche zuerst die Kunst des Reitens übten”, Roscher, *ibid.*). Buena prueba del hecho de que Eurípides sigue la “euhemeristische Tradition” aquí, en *IA*, es que los Centauros participan en el banquete (δαίτα, 1060), en vez de comer algo crudo, beben vino (κρατήρα) sin embriagarse, y cantan una canción llena de eruditas alusiones mitológicas (1062 ss.).

IA 1112: el genitivo χερῶν (*cf.* v. 1501) es correcto: se trata de un *genitivus separativus* (*cf.* H. White, *Myrtia*, art. cit., p. 65), siendo el sentido “throw *from* our hands”, “arrojarlos desde nuestras manos”.

IA 1114: el acusativo φουσηματα es correcto y no ha sido comprendido por Diggle. Para este tipo de acusativo, frecuente en Eurípides, *cf.* H. White, *Myrtia*, art. cit., p. 53 (“Ergebnis”, “Folge”, etc.). El sentido aquí es “surtiendo el efecto de producir borbotones de negra sangre”.

IA 1267: κτείνουσι es *praesens pro futuro*, como οὐκίσεις en el v. 670.

IA 1516 ss.: θανούσαν y σφαεῖσαν no son “absurd as past participles”, como escribe Paley *ad loc.*: se trata de participios de aoristo que no expresan anterioridad (*cf.* *Minerva* 1993, p. 104 y H. White, *Myrtia*, art. cit., p. 64).

Espero que estas sugerencias mías hayan contribuido a confirmar la conclusión alcanzada por el Prof. Calderón: las lecturas de los manuscritos euripídeos ofrecen un texto correcto más frecuentemente de lo que en general se cree.

G. Giangrande

Myrtia, nº 18, 2003

Emanuele Dettori, *Filita grammatico. Testimonianze e frammenti*, Introduzione, edizione e commento. Seminari Romani di Cultura Greca, Quaderni 2, Roma, Edizioni Quasar, 2000 (236 p.).

Saludamos desde estas páginas la aparición de una monografía que colma todas las expectativas de aquellos que, de alguna manera, se interesan por la faceta “gramatical” de Filetas (el autor se decanta, empero, por la forma Filitas) de Cos. Es, sin duda, el aspecto menos estudiado del maestro helenístico, razón por la cual la obra de conjunto de Emanuele Dettori (D.), que ejerce en la Università di Roma “Tor Vergata”, viene a colmar una vieja aspiración que ya se percibía como necesaria en anteriores trabajos sobre el particular.

Ya en la *Premessa* (pp. 1-4) se expone la dificultad para estudiar el *corpus* fileteo, pues los fragmentos que se nos han conservado son, realmente, *disiecta membra*. A partir de la famosa definición de Estrabón (14.2.19), según el cual Filetas de Cos se caracterizaba por ser ποιητής ἄμα καὶ κριτικός, D. se decanta por el estudio de la segunda faceta, es decir, “la figura de Filita grammatico”. La intención no es otra que ubicar correctamente a Filetas en la historia de la Filología Clásica. Criterios metodológicos a seguir en el estudio de los cuarenta y un fragmentos de índole gramatical serán la recogida de material, la edición, el comentario y la introducción. Y aquí ya observamos una notable diferencia cuantitativa frente a los treinta y uno de la edición de Kuchenmüller, último editor y comentarista de la obra de Filetas (Berlín 1928), el cual consideraba poéticos o *dubia* fragmentos que D. incorpora al *corpus* gramatical. La gran honestidad con que D. realiza su investigación queda patente al reconocer que su obra concluyó a finales de 1996, de ahí que la bibliografía posterior no haya podido ser tomada en consideración, si bien incluye un *addenda* (pp. 225-228) en donde recoge las aportaciones de Spanoudakis (2000a y b) y del trabajo inédito de Bing.

En las pp. 5-18 hallamos una cuidada edición crítica de los brevísimos testimonios conservados sobre el poeta de Cos y referentes a su actividad como κριτικός o tendentes a un mejor conocimiento de su labor gramatical. Todos estos testimonios son analizados con ἀκρίβεια por D. Comentario especial para el famoso *fr.* 7 (Powell) de Hermesianacte, que habla de una estatua de Filetas erigida en Cos por sus conciudadanos. Aporta D. un interesante dato, facilitado por el Prof. Bastianini, en el sentido de que un epigrama del “nuevo Posidipo” -ya editado en Milán- menciona una estatua de Filetas, aunque la lógica prudencia le aconseja no pronunciarse sobre la posible identificación de dicha estatua con la

citada por Hermesianacte, aunque la primera impresión sea para D. negativa (p. 18, n. 39).

D. ofrece una apretada y documentadísima introducción (pp. 19-52) sobre este poeta-gramático al que ha correspondido el indudable honor de inaugurar “das Alexandrinische”. D. pone el énfasis en los tres aspectos que mejor definen la figura de Filetas: 1) como ya hemos dicho, el hecho de unir la actividad poética a la gramatical, en lo que coincidirán otros notables poetas de esta primera hora del helenismo; 2) la creación de una “poesía nueva” innovadora, su afirmación como *poeta doctus*; y 3) sienta las bases, mediante su análisis interpretativo de la poesía, de lo que será la filología como nueva disciplina. Buena prueba de la incidencia que Filetas tuvo en la crítica posterior es la obra de Aristarco titulada Πρὸς Φιλίταν. En consecuencia, D. analiza en la introducción los problemas más importantes que plantean los fragmentos gramaticales de Filetas: a) el significado del título de la obra a él atribuida Ἐτακτοὶ γλῶσσαι; b) la genuinidad del título de una obra, Ἐρμηνεῖα, que nos ha transmitido una glosa interpolada en Estrabón 3.5.1, 168; c) la cuestión de la exégesis homérica en relación con las Ἐτακτοὶ γλῶσσαι; d) carácter, objeto y fortuna de su obra gramatical. De todo ello se deduce que Filetas es más glosógrafo que otra cosa, fundamentalmente de la poesía homérica. Por otra parte, D. se adhiere a la tesis de Pfeiffer sobre los comienzos de la Filología Clásica: no nace antes del s. III a.C. y lo hace de mano de los poetas-filólogos. La incipiente filología de Filetas está todavía alejada de la que luego se impondrá en Alejandría, que tendrá la impronta del Perípato. Como apéndice de la introducción, D. facilita, a partir de Jacoby, un elenco de fragmentos de autores más o menos contemporáneos de Filetas que se ocuparon de la historia literaria, interpretación de textos, paremiografía, glosografía y lexicología; sin ser un listado completo, el lector puede comprender la ingente labor de erudición desarrollada en un espacio temporal tan relativamente corto, así como la magnitud del naufragio.

La parte central del libro (pp. 53-199) es, obviamente, la consagrada a la edición y comentario de los fragmentos gramaticales. Aunque la obra de nuestro poeta no fuese posiblemente un trabajo metódico como pudo ser el de Calímaco, un testimonio de la difusión que alcanzaron sus Ἐτακτοὶ γλῶσσαι es el fragmento de las *Fenicias* de Estrabón (*cf.* Athen. 9, 382c): un hombre ha requerido los servicios de un cocinero que al hablar emplea términos homéricos desusados y palabras raras sobre el arte culinaria, hasta el punto de que el amo, simple hombre del pueblo, se ve obligado a requerir la ayuda de las Γλῶσσαι de Filetas. D. presenta los fragmentos con numeración propia, pero acompañada de la de otras ediciones, como las de Kuchenmüller y Bach, entre otras. Cada fragmento conlleva, además del pertinente aparato crítico, la cita de otros lugares -sobre todo lexicógrafos- donde aparece citado el término estudiado por Filetas,

para realizar a continuación una profusa discusión filológica sobre el contenido de la cita filetea. Como es lógico, una empresa como la emprendida por D. implica afrontar problemas interpretativos complejos, cuya resolución implica riesgos. En este sentido, D. demuestra buen criterio y opta por soluciones razonables, aun cuando siempre se podrá objetar tal o cual interpretación en este o aquel fragmento: tal es la grandeza de la ciencia filológica.

La monografía se completa con una bibliografía (pp. 201-224) que se nos antoja exhaustiva, seguida de una “tavole di concordanza” (pp. 229-230), de un índice de fuentes (p. 231), de un índice de palabras griegas (p. 232), de un índice de lugares en los que están testimoniados los fragmentos de Filetas (pp. 233-234) y de un índice de cuestiones notables (pp. 235-236).

En conclusión, estamos ante un libro que, junto con el de Sbardella sobre los fragmentos poéticos -reseñado en este mismo volumen de *Myrtia*-, constituye una excelente puesta al día sobre la obra gramatical del poeta de Cos. Desde ahora los filólogos contamos con un imprescindible instrumento de trabajo que tardará tiempo en ser superado.

E. Calderón

***Myrtia*, nº 18, 2003**

Livio Sbardella, *Filita. Testimonianze e frammenti poetici*, Introduzione, edizione e commento, Roma, Edizioni Quasar, 2000 (210 p.).

Livio Sbardella has written a detailed commentary on the poetical fragments of Philetas. In the introduction, he discusses the historical background of the fragments and analyses the poet's style: *cf.* p. 60ff. Sbardella also provides the reader with an Italian translation together with an exhaustive commentary on each of the fragments.

On p. 10 (note 34) S. mentions the problem of the dating of Theocritus' *Idyll* 16. I have recently argued that *Idyll* 16 was written in celebration of the military successes of Hiero II: *cf. Myrtia* 14, 1999, p. 48ff. In order to make the narrative more vivid, Theocritus employed the historical present to describe Hiero's military exploits.

On p. 21 S. refers to Lycophron's *Alexandra*. S. assumes that Lycophron lived in the third century B.C. It should be noted, however, that according to the *scholia*, there were two poets called Lycophron. One lived in the third century B.C. and the other was the author of the *Alexandra*. *Cf. Habis* 28, 1997, p. 49ff. where I point out that the *Alexandra* alludes to the battle of Pydna (168 B.C.).

On p. 37 (note 119) S. refers to the dating of Theocritus' *Idyll* 17. I have recently argued that this poem was written after the First Syrian War had been won by Ptolemy. It should, moreover, be noted that Theocritus has again employed the historical present in order to make the details of Ptolemy's campaign more vivid to the reader. *Cf. Myrtia* 14, 1999, p. 50f. For other examples of the employment of the historical present in Greek epic poetry, *cf.* G. Giangrande, *Scripta Minora Alexandrina*, I, Amsterdam, 1980, p. 13.

On p. 57 (note 186) S. states that Giangrande has explained Hermesianax, *fr.* 7, line 77 on the basis of Hesychius. According to Hesychius, the adjective $\theta\omicron\eta\eta\nu$ means $\acute{\alpha}\gamma\alpha\theta\eta\eta\nu$ or $\mu\epsilon\gamma\acute{\alpha}\lambda\eta\nu$. For the fact that Hesychius preserved words, or meanings, which are attested in Hellenistic poetry, *cf.* my *New Essays in Hellenistic Poetry*, Amsterdam, 1985, p. 86.

On p. 58 (note 191) S. comments on the Homeric phrase $\theta\omicron\eta\eta\nu$ $\delta\iota\acute{\alpha}$ $\nu\acute{\upsilon}\kappa\tau\alpha$ $\mu\acute{\epsilon}\lambda\alpha\iota\nu\alpha\nu$. I would like to point out that, according to the *scholia* on *Iliad* 14.261, $\theta\omicron\eta\eta$ means "dear": $\nu\omicron\kappa\tau\acute{\iota}$ $\theta\omicron\eta\eta$ is explained as $\nu\omicron\kappa\tau\acute{\iota}$ $\phi\acute{\iota}\lambda\eta$. It is therefore possible that at Hermesianax, *fr.* 7, line 77 $\text{Βιττίδα} \dots \theta\omicron\eta\eta\nu$ means "dear Bittis".

On p. 61 S. notes that 'Ανάγκη is personified by Philetas. For other examples of personification in Hellenistic poetry, *cf. Habis* 30, 1999, p. 112.

On p. 113 S. notes that the adjective νεῶρες has been taken by Philetas from tragedy. It should be noted that Hellenistic poets often borrowed words from tragedy in order to enrich their epic vocabulary: *cf.* my *New Studies in greek Poetry*, Amsterdam, 1989, p. 41, quoting Giangrande. *Cf.* also S.'s comments on p. 61.

On p. 120 S. comments on the “ambiguità semantica nell’ uso dell’ aggettivo μέλεος”. For the fact that Hellenistic poets liked to employ words in an ambiguous manner, *cf.* my *Studies in Theocritus and other Hellenistic Poets*, Amsterdam, 1979, p. 37f.

On p. 131 S. comments on the adjective ἀποφώλιος. For the ancient discussion concerning the meaning of ἀποφώλιος, *cf.* my *Studies in the Poetry of Nicander*, Amsterdam, 1987, p. 108f.

On p. 140 S. discusses the adjective αἰψηρῶν. I would like to point out that Philetas has employed a Homeric variant reading. *Cf.* *Iliad* 10.358 λαίψηρᾶ (αἰψηρᾶ *v.l.*). For the tendency of Hellenistic poets to reproduce Homeric variant readings, *cf.* G. Giangrande, *Scripta Minora Alexandrina*, I, p. 294. *Cf.* also *Orpheus* 2000, p. 306 and 310.

On p. 148 S. states that “l’epiteto βξύς è riferito per metonimia alla pianta del cactus anziché alle sue spine”. Adjectival *enallage* is common in Hellenistic poetry: *cf.* my *Studies in the Poetry of Nicander*, p. 51. I have explained that at *Ther.* line 742 the adjective λυκοσπάδες refers to the fact that bees were generated from rotten carcasses which had been torn by wolves.

On p. 152 S. notes that, according to Kuchenmüller, ἔπι is “un prestito dal *sermo vulgaris*”. For the employment of colloquialisms in Hellenistic poetry, *cf.* my commentary on Theocritus’ *Idyll* 24 (Amsterdam 1979), p. 53, quoting Giangrande and Chryssafis.

On p. 162 S. comments on the “dorismo ἄμαρ”. For the employment of Doric forms by epic poets, *cf.* my *New Studies in Greek Poetry*, p. 27, quoting Giangrande. *Cf.* also S.’s note on p. 62 concerning “isolati dorismi”.

On p. 171 (note 3) S. discusses Theocritus, *Idyll* 7, line 148ff. I have recently explained that the Castalian Nymphs = the Muses: *cf.* *Orpheus* 1998-1999, p. 428ff.

Conclusion. Livio Sbardella has produced a useful survey of the poetical fragments of Philetas. He discusses the various views of many different scholars in a well-balanced manner and has provided us with a judicious study of Philetas’ *Sprachgebrauch*.

Myrtia, nº 18, 2003

Hellenistica Groningana 4, Apollonius Rhodius, edited by M.A. Harder, R.F. Regtuit and G.C. Wakker, Leuven 2000 (271 p.).

This volume contains thirteen essays written by scholars who participated in the "Groningen Workshop on Hellenistic Poetry" (Groningen, 2-4 September 1998).

E.L. Bowie has produced an essay entitled "The Reception of Apollonius in Imperial Greek Literature". On p. 7 he mentions Oppian and Dionysius of Alexandria. I have recently argued that Oppian was the author of both the *Haliutica* and the *Cynegetica*. The *Haliutica* was dedicated to Severus, whereas the *Cynegetica* was dedicated to Caracalla: cf. *AC* 70, 2001, p. 173ff. Dionysius of Alexandria, on the other hand, lived at the time of Augustus: cf. my paper "On the Date of Dionysius Periegetes" (*Orpheus*, forthcoming).

James Clauss' paper is entitled "Cosmos Without Imperium: The Argonautic Journey Through Time". On p. 16 (note 20) Clauss refers to "the drug Prometheion" which is mentioned by Apollonius at *Arg.* 3.845. I would like to point out that the famous plant of Prometheus, which was said to protect men from wounds and from fire, is alluded to by Propertius at II, 4, line 8. The correct text in this passage is *non Perimedea gramina secta manu* ("nor herbs cut by magical hand"): cf. my *Studies in the Text of Propertius* (Athens, 2002, note *ad loc.*).

Dee Clayman's essay is entitled "The Scepticism of Apollonius' Argonautica". On p. 49 Clayman discusses *Arg.* 1.460ff. where Jason is described. It is obvious from the text that Jason is depressed because he feels "helpless" (ἀμήχανος): cf. Seaton's Loeb translation *ad loc.*

Adolf Köhnken has written an essay entitled "Der Status Jasons". On p. 56 he discusses *Arg.* 1.22. Köhnken does not know that Prof. G. Giangrande has recently clarified the meaning of the noun ὑποφύτορες: cf. *Minerva* 12, 1998, p. 83ff.

N. Krevans has produced an essay entitled "On the Margins of Epic: The Foundation-Poems of Apollonius". On p. 81 (note 41) he mentions *Arg.* 4.1513ff. Apollonius is referring in this passage to the fact that the snakes which infest Libya were created by drops of blood from the Gorgon's head: cf. Mooney's note *ad loc.* It is therefore not likely that Apollonius is alluding here to the etymology of the name of the haemorrhoid snake. Libya is said to be infested by all types of snakes and not just by the haemorrhoid.

D.P. Nelis' paper is entitled "Apollonius Rhodius and the Traditions of Latin Epic Poetry". On p. 87 (note 10) he mentions Circe's home (*cf. Arg. 4.752*). I would like to add that Propertius connects the island of Aeaea with Circe at II 32, 4. However, at III 12, 31 Calypso is said to live in Aeaea. For the tendency of Hellenistic poets to allude to different versions of a given myth, *cf. my Studies in the Text of Propertius*, note *ad loc.*

Mirjam Plantinga has written an article entitled "The Supplication Motif in Apollonius Rhodius' *Argonautica*". On p. 111 the author notes that Jason "reassuringly repeats verbs used by Argos (2.1136: εὐμενέοντες; 2.1167: χατέοντας)". Such verbal repetition is common in Greek epic poetry: *cf. my commentary on Theocritus' Idyll 24* (Amsterdam 1979), p. 106.

J. Redondo's paper is entitled "Non-Epic Features in the Language of Apollonius Rhodius". Redondo has taken the research work of G. Giangrande as the basis of his article: *cf. p. 152 and Herter RE s.v. Apollonios Rhodios*, where many of Giangrande's articles are conveniently listed. On p. 131 (note 11) Redondo stresses that Apollonius was a learned poet. For the fact that Apollonius was, like Callimachus, both a scholar and a poet, *cf. R. Pfeiffer, History of Classical Scholarship* (Oxford, 1971, p. 140ff.). On p. 147 Redondo discusses the use of the middle form of the verb. It should be noted that Hellenistic poets often used the middle form of the verb instead of the active: *cf. my commentary on Theocritus' Idyll 24*, p. 105 and *Myrtia* 16, 2001, p. 349.

David Sansone's paper is entitled "Iphigenia in Colchis". On p. 167 Sansone notes that at *Arg. 4.468-9* Apollonius compares the murder of Apsyrtus to the sacrifice of a bull: βουτύπος ὥς ... ταῦρον / πλῆξεν. This passage recalls Homer, *Iliad* 17.389, where the noun ταῦρος occurs together with βοῦς. The sacrifice of oxen is also mentioned at *Iliad* 7.466 βουφόνεον.

Alexander Sens' article is entitled "The Particle ἦτοι in Apollonian Narrative". On p. 184 (note 23) Sens states that it is not necessary to posit the existence of a lacuna at Nicaenetus *fr.* 1, line 5 (Powell) since "Hellenistic writers are often highly elliptical": *cf. CL* 2, 1982, pp. 187-188. Sens' contribution is the product of conscientious *Sammelfleiss*: it does not, however attain new results. Apollonius, who was an "überakkurat" (so Fränkel) student of Homeric and epic *Sprachgebrauch*, has, not surprisingly, used ἦτοι not in daringly new ways, but strictly in accordance with Homeric and standard epic conventions. The reason why ἦτοι is more frequently attested in the *Argonautica* than elsewhere in Hellenistic poetry (*cf. Redondo, art. cit., p. 149, note 98*) is evident: the *Argonautica* is the only extensive extant epic poem from the Hellenistic age.

S.A. Stephens has produced an article entitled "Writing Epic for the Ptolemaic Court". On p. 198 (note 3) Stephens mentions Lycophron. Stephens

assumes that Lycophron, the author of the *Alexandra*, was a contemporary of Apollonius. I have recently explained, however, that the author of the *Alexandra* refers to the battle of Pydna. He cannot therefore have been a contemporary of Apollonius Rhodius: *cf. Habis* 28, 1997, pp. 49-51.

Karsten Thiel's article is entitled "Vom ΘΑΥΜΑ zum ΤΡΑΥΜΑ: der Adler und Prometheus". On p. 226 (note 34) he mentions *Arg.* 2.1251ff. The Argonauts are said to watch "from the edge of the ship" (ἐπ' ἀκροτάτης ... / νηός) as the eagle flew past: *cf.* my paper entitled "A New Chapter on Hellenistic Poetry" (*MPhL* 11, Athens 2002).

David Wray's article is entitled "Apollonius' Masterplot: Narrative Strategy in *Argonautica* I". On p. 251 Wray mentions the four "cult epithets by which the Argonauts have called upon Apollo's aid – ἄκτιος, ἄναξ Παγασάας, and ἐμβάσιος / ἐκβάσιος". It should be noted that Hellenistic poets often employed more than one cult epithet in order to describe a god: *cf. MPhL* 4, 1981, p. 193.

Conclusion. This volume constitutes a collection of essays which are, on the whole, compilatory and descriptive rather than devoted to the solution of problems, and which as such represent a useful introduction to the study of certain aspects of Apollonius' poetry.

H. White

Myrtia, n° 18, 2003

EPICUREA nell'Edizione di Hermann Usener. A cura di Ilaria Ramelli. Presentazione di Giovanni Reale. Testo greco e latino a fronte, Milano 2002 (897 p.).

Giovanni Reale (especialista estudioso del pensamiento de Platón)⁴ dirige para la editorial Bompiani la colección “Il pensiero occidentale” que es un ejemplo de rigor científico y de ejemplar labor editorial que pone en manos del hombre moderno textos fundamentales del pensamiento de todos los tiempos. Naturalmente, y con certero criterio, en la colección se incluyen muchos “clásicos” de Grecia y Roma, a los que se suma ahora el gran Epicuro (Samos 341 - Atenas 270).

La profesora Ilaria Ramelli, estudiosa tan infatigable como excelente, ha tenido a su cuidado esta edición, bilingüe y comentada, de los textos epicúreos fijados en el canon clásico de Hermann Usener (Leipzig 1887). La “cura” no se limita a reeditar o a comentar brevemente el corpus textual epicúreo, sino a darnos, en páginas enfrentadas una solvente traducción moderna, al italiano. Más aún: las páginas impares de la traducción llevan al pie explicaciones, aclaraciones o discusiones de la moderna bibliografía sobre cada uno de los pasos epicúreos. Solamente por ese trabajo de exégesis, desplegado a lo largo de cientos de páginas, este libro es ya un instrumento valioso. Si a ello añadimos la traducción y el diccionario final de nombres (“diccionario” más que índice como se indica modestamente) el resultado es una obra verdaderamente titánica y erudita, ejemplo de lo muchos podrían presentar como el trabajo de muchos años o de toda una vida.

Por tanto, a partir de ahora la lectura completa de Epicuro habrá de pasar por este libro enciclopédico. En español disponíamos de algunos acercamientos filológicos o filosóficos⁵ sobre Epicuro, libros breves y sintéticos en todo caso, aunque interesantes; pero, insisto: el que verdaderamente se quiera internar en el complejo y rico pensamiento epicúreo puede hacerlo a partir de ahora con todas las garantías en este libro, donde están sus obras, en texto bilingüe, según el orden y texto editado por Usener. A obras tan importantes como las Cartas a Heródoto,

⁴ De Giovanni Reale podemos leer en español una obra reciente de gran interés: *Platón: en la búsqueda de la sabiduría secreta*, Barcelona, Herder, 2001.

⁵ Me permito recordar, entre varios: C. García Gual, *Epicuro*, Madrid, Alianza, 1981; del mismo y E. Acosta Méndez: *Ética de Epicuro: la génesis de una moral utilitaria*, Barcelona, Seix Barral, 1974. Una selección de textos epicúreos en español: *Obras / Epicuro*: estudio preliminar, traducción y notas de Montserrat Jufresa, Montserrat Camps y Francesca Mestre, Madrid, Tecnos, 1991.

a Meneceo, a Pitocles, las Máximas Capitales, hay que sumar otros muchos escritos epicúreos (de variable extensión, pero siempre interesantes) extraídos de *excerpta* y de autores antiguos posteriores (unos conocidos y otros anónimos) que leyeron y citan fragmentos del sabio de Samos.

La “física”, la “astrología”, la “ética”, “la naturaleza de los dioses”, “los fines”, “el orden moral”, “la inmortalidad”, son algunos de los grandes lemas y temas que hay que explorar y explotar a partir del conocimiento profundo del pensamiento epicúreo. Sumergiéndonos en este libro podemos leer a Epicuro a través de los ojos de Cicerón, de Séneca, de Diógenes Laercio, de Plutarco, o de muchos moralistas cristianos posteriores, como Tertuliano, Hipólito o Lactancio. El valor moralizante de Epicuro fue puesto de relieve ya por el gran estudioso Rodolfo Mondolfo⁶. Desde luego, la doctrina epicúrea poco o nada tiene que ver con el desorden moral que muchos ignorantes atribuyen al hedonismo haciéndolo sinónimo de un desorden sexual o de carencia de moral, sino más bien tiene que ver, y cito el subtítulo de un hermosísimo libro de Emilio Lledó⁷, con “*una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad*”. Para conocer la doctrina de cualquier filósofo –que siempre es una doctrina moral– hay que leer sus escritos, que son su pensamiento. Y luego, leer las interpretaciones generales, y después las réplicas y los matices. Pero el principio del conocimiento de Epicuro está aquí, en su voz, que aparece bien vertebrada, extendida, organizada, y transcrita limpiamente en este libro.

Una vez más la profesora Ramelli nos ha dado un trabajo impresionante⁸, que habrán de agradecer filósofos, filólogos, historiadores del pensamiento, o simplemente quienes, más modestamente, intentamos indagar, de mano de los

⁶ En su memorable libro *La conciencia moral de Homero a Demócrito y Epicuro*. Buenos Aires, Eudeba, 1968, donde destacaba ya la contradicción del atractivo que ejercía Epicuro hacia el humanismo social, del que es buen ejemplo de ello el interés de Carlos Marx en su juventud hacia Epicuro (vid. Karl Marx, *Escritos sobre Epicuro (1839-1841)*, Barcelona, Crítica, 1988; compárese a propósito R. Mondolfo, *El humanismo de Marx*, México, FCE, 1973) y también la atracción y el interés que los moralistas cristianos tuvieron en la Antigüedad, y tienen hoy, por Epicuro.

⁷ *El epicureísmo*, Barcelona, Montesinos, 1984.

⁸ No quiero dejar de citar, para recomendarlas igualmente, dos trabajos anteriores de Ilaria Ramelli en esta misma colección: sus ediciones bilingües de otros dos clásicos, muy importantes, pero cuyas obras están fuera del circuito de las grandes colecciones de divulgación de autores clásicos. Me refiero a las *Diatribas, testimonios y fragmentos de Musonio Rufo*, y también a *Las bodas de Filología y Mercurio*, de Marciano Capella. Sobre esta edición de Capella (*Le nozze di Filologia e Mercurio*. Milano 2001), ver mi reseña en *Gerión* 20.2 (2002).

maestros, en los resquicios más humanos (y placenteros, por qué no) del ser humano.

S. Perea Yébenes

Myrtia, n° 18, 2003

Archestratos of Gela, Text, Translation and Commentary by S. Douglas Olson and Alexander Sens, Oxford 2000 (261 p.).

Archestratos, a contemporary of Aristotle, was known as ὁ τῶν ὀμοφάγων Ἡσίοδος ἢ Θέογνις (Ath. VI 310a). According to Athenaeus (VII 324b), Archestratos was very learned: *cf. fr.* 56 πολυμαθέστατος. Like Hesiod and Antimachus, Archestratos anticipated Hellenistic poets in the use of “*imitatio cum variatione*” and “*arte allusiva*”. Thus at *fr.* 35, 10 the words ἔχουσί τε τέρματα νίκης are a variation of *Iliad* 7.102 νίκης πείρατ’ ἔχονται: *cf.* Olson and Sens *ad loc.* In other words, Archestratos deliberately and allusively deviated from Homer.

Olson and Sens laudably attempt to follow G. Giangrande’s method of research: *cf.* p. 52 “We follow Giangrande in retaining the mss.’ ὄμως δ’ ”; and p. 204 “We follow Giangrande p. 32 in retaining the paradosis”. Unfortunately, however -owing to their insufficient philological training- they often completely fail to understand him, with disastrous results. They also follow Giangrande’s opinion that Archestratos employed a “*Kunstsprache*” (*cf.* p. lv), which contained both Attic and Doric elements. Similarly Callimachus and Theocritus employed a literary *Kunstsprache*: *cf. Sic. Gymn.* 1994, p. 267 and 272 where I point out that recent attempts to “normalise” the artificial Doric of Callimachus and Theocritus are misguided. I would now like to make the following points concerning the text of the fragments.

On p. 27 O. and S. discuss the words κλεινῆς Ἐρέσου. Archestratos is alluding to the fact that Eresos was famous as an alleged birthplace of Sappho. Note the employment of adjectival *enallage*. The epithet κλεινῆς has been transferred from Sappho to Eresos. For similar cases of adjectival *enallage*, *cf. my Studies in the Poetry of Nicander*, Amsterdam, 1987, p. 51.

On p. 56 O. and S. discuss *fr.* 11. They have failed to understand that the mss. reading εὐκόλποισι makes perfect sense. We are faced here with another example of adjectival *enallage*. Thus the adjective εὐκόλποισι has been transferred from the noun Φαλήρου to the noun ἀγκῶσιν. Note, moreover, the employment of *Adjektivhäufung*: εὐκόλποισι ... ἀγκῶσιν ... ἱεροῖς For similar cases of *Adjektivhäufung*, *cf. my commentary on Theocritus’ Idyll 24* (Amsterdam 1979), p. 37.

On p. 73f. O. and S. comment on the words γλαυκῶ ἐλαίῳ. I would like to suggest that γλαυκός means here “gleaming”: *cf. LSJ, s.v. (1)*. Archestratos is

alluding to *Iliad* 18.596 (χιτώνας) στίλβοντας ἐλαίῳ. Cf. also Vergil, *Aeneid* 5.135 *oleo ... nitescit*.

On p. 109 O. and S. comment on *fr.* 24, line 10. The words ἀύχημῖνον ... κύμινον mean “squalid cummin”: cf. LSJ, s.v. ἀύχημῖρόςβιος “squalid, sordid, Pl. Com. 16D”. Archestratos is alluding to the proverbial “cummin-splitter”, i.e. “skinflint”: cf. Gow’s note on Theocritus, *Idyll* 10, line 55 and LSJ s.v. κυμινοπρίστης.

On p. 134 O. and S. discuss the adjective νεαροῦ which describes a fish. They fail to understand, however, that νεαρός means here “fresh”. Cf. LSJ, s.v. (2): “fresh, μυελός A. *Ag.* 76 (anap.) ... v. δέλεαρ, opp. σαπρόν (i.e. rotten)”. For the fact that fish quickly begin to go rotten, cf. p. 166.

On p. 152 O. and S. comment on *fr.* 36, line 14. Textual alteration is not necessary since κείνον means “famous”. Cf. moreover my *Studies in the Poetry of Nicander*, p. 38, quoting *Alex.* 105 Λαγγείης πόμα κείνο (“the famed spring of Langea”).

On p. 156 O. and S. discuss *fr.* 37. G. Giangrande has explained that there is no need for us to accept the alteration ἔδειν since the verb ἔχειν can mean “eat”: cf. *fr.* 38, line 5 where ἔχειν again means “eat”. It should be noted that at line 8 the poet has employed the participle ἀλείψας instead of an imperative. For the use of the participle instead of the imperative, cf. my *Studies in the Poetry of Nicander*, p. 37.

On p. 173. O. and S. discuss *fr.* 42. Giangrande has already explained that the mss. reading ληφθέντα should not be altered. The poet has followed epic practice and restricted the participle to two terminations: cf. G. Giangrande, “Interpretazione di Testi Poetici Ellenistici” (*Sic. Gymn.* 42, 1989, p. 29f.).

On p. 175 O. and S. comment on the words Καρῶν ... ἀγκυλοκώλων. It is possible that Archestratos is alluding to the fact that the Carians were mercenaries. Hence the epithet ἀγκυλοκώλων (“of crooked limbs”) refers to the wounds which were inflicted on their bodies.

On p. 182 O. and S. discuss *fr.* 46, where Archestratos mentions “the divinely-sired sea-bass from the River Gaison” (ἐκ Γαίσιωνος ... τὸν θεόπαιδα λάβρακα). The sea-bass is imagined to be the offspring of the personified river Gaison. Cf. LSJ, s.v. ποταμός II: “personified, river-god, *Il.* 20. 7, 73 etc.”. Cf. *fr.* 13 where the “little Ionian”, is said to be the “offspring of the august river Selinous”.

On p. 188 O. and S. discuss the meaning of the adjective ὑγρῶ which is used to describe vinegar. I would like to suggest that ὑγρός means here “luxurious” or “pleasure-loving”: cf. LSJ, s.v. ὑγρός 7 and 7, b. Cf. moreover LSJ,

s. v. ἤδος II: “= ὄξος, vinegar, used as a flavouring”. In other words, Archestratos stresses the fact that vinegar adds enjoyment or spice to a meal.

On p. 218 O. and S. comment on *fr.* 59, line 5. The poet refers here to wine which comes from Byblos in Phoenicia and states that it is “fragrant” (εὐώδης). I would like to point out that Theocritus mentions wine from Byblos at *Idyll* 14, line 15. Theocritus also stresses that Bybline (Βύβλινον) wine is fragrant (εὐώδη).

Conclusion. Olson and Sens have produced a useful edition of Archestratos’ fragments and provide the reader with many interesting discussions of literary and linguistic matters. They do not, however, add anything new to our knowledge of Archestratos’ *Sprachgebrauch*. It should, moreover, be noted that Archestratos, like Hesiod and Antimachus, employed “*imitatio cum variatione*” and “*arte allusiva*”. Thus Archestratos has much in common with Hellenistic poets like Callimachus and Theocritus. Olson and Sens have not fully understood the allusive nature of parodic poetry: *cf.* p. lviii. The fact that Archestratos is constantly alluding to Homer, and to other poets, was stressed by Brandt: *cf. Parodorum Epicorum Graecorum et Archestrati Reliquiae* (Leipzig 1888), p. 124, 141 (*Homeri versus similes*) and 194ff. *Cf.* also p. 102 “*Homeri detorti versus*”. Archestratos, in other words, was, like all Hellenistic poets, a *poeta doctus*, and wrote for *lectores docti*, who knew the text of Homer and Hesiod by heart. This Olson and Sens have utterly failed to comprehend.

H. White

Myrtia, nº 18, 2003

Carmen de figuris vel schematibus. Introduzione, testo critico e commento a cura di Rosa Maria D'Angelo. Georg Olms Verlag, Hildesheim-Zürich-New York 2001 (178 p.).

La Profesora D'Angelo, destacada alumna del eminente S. Mariotti y catedrática de la Universidad de Catania, ha publicado una edición modelo, que es, como tal, digna del máximo elogio. Gracias a su profundo conocimiento de la métrica y de la gramática latinas, así como de la retórica greco-latina, la autora ha ilustrado, con un método riguroso y con admirable erudición, los complejos problemas que conciernen al *Carmen de figuris* (*Autorschaft*, datación, manuscritos, texto, modelos literarios y fuentes griegas [p. 9], métrica y lengua). La Profesora D'Angelo ha utilizado escrupulosa y críticamente una enorme bibliografía, y ha revuelto Roma con Santiago a fin de solucionar -en la medida de lo posible- los innumerables problemas que presenta este difícil texto: la felicito calurosamente por el excelente resultado de su laboriosa investigación.

La autora ha llevado a cabo la colación de los manuscritos “direttamente sull' originale” (p. 16, etc.), lo que le ha permitido clarificar de manera concluyente los problemas paleográficos que hasta ahora habían permanecido pendientes. Las contribuciones más importantes que la Profesora D'Angelo nos ofrece son tres. En primer lugar, la autora ha recogido, en el doble aparato crítico, una imponente cantidad de “*fontes et loci similes*” (en particular, Rutilio Lupo y Alejandro Numen.; además, Longino, Hermógenes, Demetrio, Quintiliano, etc.) que arrojan clarificadora luz sobre la *Arbeitsweise* y los propósitos didácticos del autor (o, por decirlo mejor, los autores) del *Carmen*. En segundo lugar, la Profesora D'Angelo, que conoce a menadito el *corpus* de los *Rhetores Graeci*, ha enfocado muy detalladamente “i rapporti” que hay entre el *Carmen* y “le fonti greche, cui la critica ha in genere dedicato scarsa attenzione” (p. 9). El copioso material reunido por la autora es acompañado por un minucioso comentario, que sirve espléndidamente para ilustrar el enrevesado tratado retórico (*cf.*, por ejemplo, p. 89: Febamón, Demetrio, Aquila; p. 100: Tiberio Rétor, Aquila, Marciano Capela; p. 105: Herodiano, Beda, Isidoro). La tercera contribución de la Profesora D'Angelo consiste en haber examinado cuidadosamente, además de los problemas textuales, las características ortográficas, prosódicas, métricas y lingüísticas del *Carmen*, con el fin de situarlo en la correcta perspectiva histórica. No hay duda de que el tratado “non può collocarsi prima del IV secolo” (p. 455): Haase (p. 36 s.) ha remitido la obra “al V secolo d.C. ed oltre”, y Dzialas (p. 37, n. 30) opina que el autor del *Carmen* “sarebbe vissuto” en el “VI-VII secolo

d.C.”, lo que explica la versificación “*rudissima*” de esta obra (como subrayó R. Schmidt, *cf.* p. 39; *cf.* también p. 43 ss., “durezza del verso”).

La Profesora D’Angelo ha realizado la *constitutio textus* con loable agudeza y con vigilante atención: sus explicaciones del *textus traditus* (por ejemplo, v. 10, 21, 62, 89, 90, 91, 97) y de las rarezas lingüísticas o métricas (por ejemplo, v. 24, 100, 113, 128) son impecables, y las conjeturas que acepta (por ejemplo, v. 46 *raptim*; v. 88 *remeatio*; v. 121 *sensim*) son convincentes. Su sugerencia en el v. 3 (*pro<r>sa* en lugar de la *lectio tradita, prosa*) es, como veremos, palmaria, y sus otras propuestas en el campo de la crítica textual (*RFIC* 1992, p. 431 ss.) están muy bien argumentadas.

En conclusión, mi enhorabuena a la Profesora D’Angelo por su magnífico trabajo. Es de esperar que esta eruditísima edición pueda servir de modelo y de guía a quienes deseen editar textos poéticos y retóricos que datan de la *Spätantike*. El rigor metodológico y la doctrina que exhibe la autora son ejemplares.

Como apéndice, quisiera detenerme en algunos problemas textuales, en la esperanza de poder solucionarlos, usando como punto de partida el preciso enfoque que la Profesora D’Angelo ha realizado.

l: *Collibitum est nobis in lexi schemata quae sunt
trino ad te, Messi, perscribere singula versu,
et pro<r>sa et vorsa pariter plecarea virorum.*

La Profesora D’Angelo tiene razón al modificar la lectura de los manuscritos *prosa* en *pro<r>sa*: el poeta cita *verbatim* Apul., *Flor.* 18, 38 *et prorsa et vorsa*, y el vocablo *vorsa*, en el verso del *Carmen*, no tendría ningún sentido si no fuera precedido por *prorsa*; en otras palabras, “il gioco paronomastico di Apuleio” hace que sea necesario leer *pro<r>sa* “anche nel *Carmen*”. Naturalmente, en el v. 157, donde no hay ningún “gioco paronomastico”, el autor emplea la grafía tradicional y más común *prosa*. En el v. 3, el contexto exige un infinitivo, paralelo a *perscribere* (v. 2). La mejor conjetura es la de Halm, que propuso *et prosa et versu pariter planare (= explanare) virorum*. Halm comprendió que los dos infinitivos están unidos asindéticamente: el sentido del texto que conjeturó es “me ha gustado, Mesio, escribirte en tres versos cuáles son los *schemata*, (y) al mismo tiempo (*pariter*: es decir, dentro del espacio de los tres versos) explicarles por medio de los ejemplos en prosa y poesía de los autores (que citaré)⁹”. El verbo *planare (= explicare)* no es aceptable aquí, porque el autor en primer lugar

⁹ Para un análisis sumamente agudo de los problemas en torno al origen de los ejemplos ofrecidos por el poeta en forma de citas, *cf.* D’Angelo, p. 27-32 y 94 s., 105, 109, 114, 132, 136, etc.

explica (*perscribere*) cuáles son los *schemata*, y después se sirve de las citas no para explicar dichos *schemata*, sino sólo para ejemplificarlos. Los otros infinitivos conjeturados por los críticos no ofrecen ningún sentido satisfactorio, como nota la Profesora D'Angelo. La variante *placare* (del manuscrito *P*) es una evidente corruptela introducida por un copista que no podía comprender la lectura de *C*, que es *plecare*. Veremos que *C*, como casi siempre, ofrece la lectura correcta. La conjetura *praeclare*, que propuso Bücheler, es inaceptable contextualmente: si Mesio fuera un escritor *praeclarus* a causa de sus obras en poesía y en prosa, el autor del *Carmen* no se atrevería a explicarle, en términos didácticos elementales, cuáles son los *schemata* retóricos. No se olvide que "l'anonimo autore" es "un maestro di scuola", que escribió su obra para "l'utilizzazione scolastica" (D'Angelo, p. 45 s.).

El verso se puede comprender si llegamos a la conclusión de que la lectura *plecare* es una de las muchas grafías (es decir, *spellings*) del verbo tardío que significa "warranty", "garantizar" (*plegare, plicare, etc.*: cf. Niermeyer, *Med. Latin. Lexicon Minus*, s.v.). En el primer verso de cada grupo de tres, el poeta enseña en qué consiste un *schema* dado (*perscribere*, v. 2 del Proemio); después, en los vv. 2 y 3 de cada grupo, se sirve de ejemplos para garantizar (*plecare*) la existencia y la validez de cada *schema*, es decir, para mostrar que los *schemata* que describe no son una invención suya, sino que pueden ser garantizados como válidos y realmente existentes. El v. 3 del *Carmen*, por consiguiente, contiene el más temprano testimonio del susodicho verbo tardío: cf. mis observaciones metodológicas en mi artículo "Perdica Cacciatore", *Sic. Gymn.* 43, 1990, p. 273 ss.

57: *Et "Prius verb : time illum quaelibet unum".*

No es necesario modificar *et* en *est*: la conjunción *et* es un *unicum*, como *vel sic* en el v. 153 (*unica* son comunes en el *Carmen*). La conjetura *time*<*t*> (Haupt) es correcta: para la omisión de la *-t* final como error fonético en los manuscritos de esta época, cf. lo que he observado en mi reseña de la *Anthologia Vossiana* publicada por Zurli (*Myrtia*, 17, 2002, pp.): en dicha reseña he subrayado que los manuscritos de la época en cuestión confunden *-b-* con *-v-*, y precisamente lo mismo puede decirse de los manuscritos del *Carmen* (cf. D'Angelo, p. 92, 120, 121, etc.). La abreviatura *verb* fue correctamente enmendada por Haupt en *verpus*: aquí *verpus* significa no "circonciso" (cf. D'Angelo, *ad loc.*), sino "lussurioso", es decir "qui *verpam* (= *mentulam*) *nudata glande ex libidinis usu praefert*" (Forcellini, s.v. *verpus*, 1), o sea exactamente un hombre del cual cada mujer tiene miedo (*timet quaelibet*). Para sanar el verso completamente, basta con conjeturar *primus*:

Et "Primus verpus: timet illum quaelibet unum".

El sentido es: "Es un notorio (*primus*) *fututor* (*verpus*): cada mujer tiene miedo de él".

Las palabras "*Primus verpus*" son una frase nominal, es decir, hay elipsis de *est*; para *primus* en el sentido de "most conspicuous, in a bad sense" (= "notorio"), cf. Lewis-Short, *Lat. Dict.*, s.v. *primus*, B, y *Oxf. Lat. Dict.*, s.v. *primus*, 14. Mi conjetura no presenta ningún problema paleográfico: la palabra *primus* fue abreviada en la forma *prius*, la cual fue erróneamente interpretada como *prius*; la palabra errónea *prius* causó la transformación de *verpus* en *verb*, es decir *verbum*.

125 s.: *Credo, ille et flevit multum et juravit, amicos
producit testes: sed vos rem quaerere par est.*

Las lecturas de los manuscritos *flevit*, *juravit* y *producit* fueron modificadas por Quicherat en los futuros *flebit*, *jurabit* y *producet*, pero el texto está sano. Los perfectos *flevit* y *juravit* expresan "die Erreichung eines Zustandes", y, análogamente, *producit* es un ejemplo de *praesens pro futuro*. Cf. Leumann-Hofmann-Szantyr, II, p. 318, sobre estos usos sintácticos, que son o "*umgangssprachlich*" o retóricos.

133: *Propositio, cum proponas, quod deinde repellas.*

Quicherat alteró la lectura de los códices *propositio* en *propositum*, pues creía que *propositio* era "impossibile metricamente" (cf. D'Angelo, *ad loc.*). En realidad, el texto está sano, porque el poeta ha empleado las vocales *-io* en sinicesis (cf. Kühner-Holzweissig, p. 147 s., y, para la sinicesis en el *Carmen*, cf. D'Angelo, p. 130). El vocablo *propositum* tiene un "significato non del tutto corrispondente" a *propositio*, cf. D'Angelo, *ad loc.*: en el v. 22, el poeta emplea *oppositum* en vez de *oppositio*, lo que es lícito, porque los dos términos tienen el mismo "significato".

141: *concilium tantae plebis, denuntia vatum.*

La conjetura *praenuntia* no es legítima, porque el sustantivo *denuntia* se encuentra en el latín tardío (cf. Niermeyer, *op. cit.*, s.v.). Para la cronología de los testimonios, cf. mi artículo en *Sic. Gymn.*, citado más arriba.

156: *arantes cupiunt imbrem, noluntque viantes.*

Myrtia, nº 18, 2003

Plutarch, *Lebe im Verborgenen?*, eingeleitet, übersetzt und mit interpretierenden Essays versehen von U. Berner, R. Feldmeier, B. Heininger, R. Hirsch-Luipold, Sapere, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 2000 (176 p.).

La presente obra inaugura la nueva colección de la Wissenschaftliche Buchgesellschaft SAPERE (*Scripta Antiquitatis Posterioris ad Ethicam Religionem pertinentia*), que nace con la voluntad de publicar en edición bilingüe y con comentario textos griegos y latinos pertenecientes a la Antigüedad tardía (siglos I al IV d. C.) y relacionados con la filosofía, la ética y la religión. La serie pretende adoptar una perspectiva multidisciplinar y ofrecer, tanto al principiante como al especialista, una interpretación de las obras seleccionadas desde la teología, la filosofía, la historia, la arqueología y la filología.

Como decíamos, para iniciar la andadura de esta nueva serie, en la que han aparecido con posterioridad textos de Dión de Prusa, Luciano, Apuleyo o Jámblico, los editores han elegido con gran acierto el escrito plutarqueo *De latenter vivendo*, breve pero denso e interesante opúsculo en el que Plutarco se opone al ideal de vida preconizado por Epicuro – y reflejado en la célebre máxima λάτρε βιώσας- con la misma fuerza que muestra en el resto de sus escritos antiepicúreos (*Non posse suaviter vivi secundum Epicurum, Adversus Colotem*).

Según la concepción de la colección, el volumen presenta una estructura tripartita; la primera parte (págs. 11-30) es una introducción a Plutarco, a cargo de R. Hirsch-Luipold, redactor también de la entrada dedicada a este autor en el *Metzler Lexikon Antiker Autoren* editado por O. Schützel (Stuttgart 1997). En unas breves pero ajustadas páginas se repasan de forma clara los diferentes aspectos que atañen a la personalidad y obra de Plutarco: su producción literaria, su biografía, su relación con Roma, su faceta como *homo politicus*, su pensamiento filosófico y político en relación con las distintas corrientes de pensamiento de la época, su posición ante la retórica, sus ideas relativas a la mujer, la amistad, la familia y, por último, su *Nachleben*; es decir todos los aspectos necesarios para que el lector que se aproxima por vez primera al polígrafo griego pueda situarlo en sus debidos parámetros.

En la segunda parte del libro (págs. 33-76), a cargo de Bernhard Heininger y Reinhard Feldmeier, se ofrece el texto del *De latenter vivendo* con traducción alemana. Una introducción previa aclara las cuestiones relativas al contenido y estructura del tratado, al género en el que se inserta y a su fecha de composición. Finalmente, la obra es situada con claridad y precisión en el contexto del epicureísmo en el tiempo de Plutarco y en el marco de la polémica que nuestro autor mantuvo con esta corriente filosófica. A continuación se presenta el texto

griego y la traducción, seguidos de unas oportunas *Anmerkungen* a algunos pasajes. El texto, que se ofrece sin aparato crítico, es el editado por Pohlenz en la colección *Teubner*, si bien no se pasan por alto los pasajes que presentan problemas textuales, que son debidamente anotados en las observaciones (así, por ejemplo, se ofrece en nota el intento de restitución de Barigazzi para el comienzo del capítulo séptimo de la obra, que Pohlenz mantiene en su texto entre *cruces*).

Por último, la tercera parte del libro acoge cuatro estudios interpretativos en torno al tratado. En el primero de ellos, "Der Mensch als Wesen der Öffentlichkeit" (págs. 79-98), Reinhard Feldmeier sitúa la novedad de la doctrina individualista de Epicuro frente a las tesis clásicas de filiación platónica y aristotélica, para las que la dimensión pública y política es esencial al hombre, y analiza la postura plutarquea al respecto, resumida en su *antimáxima* "déjate conocer" (γνώσθητι). Feldmeier cierra su trabajo con un breve apéndice en el que ofrece algunas reflexiones para la comparación entre la doctrina plutarquea en este tema y la bíblica. Junto a las similitudes que habitualmente se ponen de relieve, -y que, como es bien sabido, llevaron a los Padres de la Iglesia a una lectura frecuente de los textos plutarqueos-, recuerda también Feldmeier las profundas diferencias entre ambos enfoques.

La segunda interpretación, "Gedeihen im Licht-Verderben im Dunkel" (págs. 99-116), a cargo de R. Hirsch-Luipold, es un interesante estudio de las imágenes empleadas por Plutarco en este opúsculo. El autor hace un minucioso repaso de las metáforas y símiles que contraponen a lo largo del tratado continuamente los conceptos de "luz" y de "oscuridad", así como de las asociaciones con ellos. Efectivamente, tal y como Hirsch-Luipold hace patente, Plutarco se vale de una certera acumulación de imágenes para desacreditar la doctrina epicúrea, a la que asocia las nociones de oscuridad, olvido, enfermedad, muerte y tumba; frente a ella, la vida pública es la vida en la luz y en el reconocimiento, la única feliz y sana para el ser humano.

Ulrich Berner se ocupa del tercer estudio, "Plutarch und Epikur" (págs. 117-139), en el que se realiza una completa exposición de la polémica de Plutarco frente a Epicuro en los tres planos en los que se concentra su crítica: político, ético y religioso. Berner pone de relieve cómo Plutarco parte del rechazo de Epicuro a la actividad política para arremeter contra el conjunto de su sistema filosófico, obrando en su ataque una cierta banalización del pensamiento del autor helenístico en la senda de toda la tradición antiepicúrea, la misma por la que se adentrarán también los Padres de la Iglesia.

Por último, cierra esta tercera y última parte un cuarto ensayo titulado "Der Ort der Frommen. Zur Rezeption eschatologischer Tradition bei Plutarch und im 1. Clemensbrief", debido a Bernhard Heiningger (págs. 140-161). En él, el autor ofrece un estudio panorámico del *tópos* del *chôros eusebôn* o "lugar de los

felices", que Plutarco menciona en el mito escatológico que cierra su *De latenter vivendo*, en el marco de la tradición de la literatura escatológica griega, para acabar con el análisis de su significado en Plutarco y en la primera epístola de Clemente de Alejandría.

La obra se cierra con una bibliografía que recoge unos cuantos títulos tanto sobre el tratado *De latenter vivendo* y sobre la polémica plutarquea contra Epicuro, como sobre Plutarco en general (este último apartado algo pobre y descompensado si lo que se pretendía era ofrecer una bibliografía de orientación sobre este autor). Así mismo se añaden útiles índices de nombres propios y conceptos, de términos griegos y de pasajes citados (de autores paganos y cristianos).

En conclusión, creo que este libro cumple perfectamente su doble objetivo: Por una parte, para aquellos que se acerquen por primera vez al opúsculo *De latenter vivendo*, supone una adecuadísima introducción a esta obra y a su autor (con el añadido de ofrecer una nueva traducción al alemán que pueda sustituir la de Apelt de 1926). Por otra, el rigor que preside el tratamiento de los temas y la novedad de los enfoques en los cuatro ensayos finales –con su especial hincapié en las relaciones entre nuestro autor y los primeros escritores cristianos– hacen del libro una referencia necesaria para el especialista interesado en el mundo intelectual de Plutarco y en las polémicas antiépícuras de la Antigüedad tardía.

A. Morales Ortiz

Myrtia, n° 18, 2003

Nonnos de Panopolis, Les Dionysiaques, Tome X, Chants XXX-XXXII, Texte établi et traduit par Francis Vian, Paris 1997 (173 p.).

Professor Francis Vian has produced a new edition of books 30-32 of Nonnus' *Dionysiaca*. Vian has written an introduction and a detailed linguistic commentary for each of the books. The mythological background to the poem is examined and the language employed by Nonnus is carefully analysed. I would now like to make the following points concerning the text of Nonnus' poem.

On p. 64 (note 3) Vian comments on the "jeu de mots étymologique Μέγαιρα ... ἐμέγηρε". For similar etymological word-games in Nonnus, cf. my *Studies in Late Greek Epic Poetry*, Amsterdam, 1987, p. 137, quoting Giangrande. Cf. also Vian's note on p. 67 (note 1): "Jeu étymologique entre Μνημοσύνης et μιμνήσκεο".

On p. 67 (note 2) V. comments on the "double hypallage". For other cases of adjectival *enallage* in Nonnus, cf. my *Studies*, p. 96, quoting Giangrande, *Scripta Minora Alexandrina*, III, Amsterdam, 1984, p. 287.

On p. 114 V. comments on Book 30, line 36. I have suggested that ἄσκοπα means εὔσκοπα. For other examples of the employment of *ἀ-intensivum* in Nonnus, cf. my *New Studies in Greek Poetry*, Amsterdam, 1989, p. 134f. Cf. also Aratus, *Phaenomena*, line 1121 where, according to the *scholia*, ἀχείμεροι means πολυχείμεροι.

On p. 119 V. discusses the words πενθαλέον πένθος (Book 30, line 116). For similar examples of the repetition of the same *Wortstamm*, cf. *MPhL* IX, p. 54, quoting Callimachus, *fr.* 323 γοεροῖο γόοιο and Manetho 5, 51 φλογεραὶ φλόγες.

On p. 123 V. comments on Book 30, line 188ff. It should be noted that the poet has employed synonyms. Thus a sword is called ἄορι in line 188 and ἔγχος in line 191. Cf. LSJ, s.v. ἔγχος II: "weapon in general: sword, S. *Aj.* 287, al., E. *El.* 696, etc.". For the employment of synonyms in Nonnus, cf. my *Studies*, p. 64.

On p. 127 V. discusses the words φόβω πεφοβημένον Ἡρης. For similar examples of the repetition of the same *Wortstamm* in Nonnus, cf. my *New Studies in Greek Poetry*, Amsterdam, 1989, p. 129.

On p. 130 V. is puzzled by the word ἀνέρας (line 324). He notes that "Meilaniôn attaque des femmes (v. 319, 321)". I would like to suggest that ἀνέρας means here "people". Cf. LSJ, s.v. ἀνήρ II: "man, opp. God", πατήρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε (*Iliad* I.544).

On p. 144 V. discusses Book 31, line 263. Note that the poet has employed *Adjektivhäufung*. For similar examples of *Adjektivhäufung* in Nonnus, cf. my *Studies*, p. 94.

On p. 151 V. comments on Book 32, line 56. Hera tells Zeus that she has returned to the East in order to find Eros. According to Rouse, the participle καλέουσα means "having summoned". For the fact that the present participle could be used with a sense of anteriority, cf. *MPhL* X, p. 39, quoting Giangrande. Cf. also *Florilib* 8, 1997, p. 744.

On p. 155 (line 120) V. mentions the Attic form αὔθις. For the employment of Attic forms in epic poetry, cf. my *New Studies*, p. 131, quoting Chryssafis.

On p. 155 (line 124) V. notes that Nonnus has employed verbal repetition: cf. νερτερίω (line 119) νερτερίης (line 124). For similar cases of repetition in epic poetry, cf. my commentary on Theocritus' *Idyll* 24 (Amsterdam 1979), p. 106. Cf. also Vian's note on p. 134 (line 62).

On p. 158 V. comments on Book 32, line 202. Note that the poet has employed a poetic plural. Thus ἐν δὲ κυδοιμοῖς means "in battle". For the use of the poetic plural in epic verse, cf. my *New Studies*, p. 35, quoting Giangrande.

Conclusion. This is an excellent edition. Prof. Vian has provided the reader with a detailed and very learned analysis of the literary sources which were used by Nonnus, and of the mythological background of the poem. Moreover, Vian's notes on the poet's language are both concise and informative and present us with a comprehensive picture of the poet's style. This volume is the tenth edition of Nonnus' *Dionysiaca* that has been produced under the direction of Prof. Vian since 1976. There is no doubt that everybody will wish to congratulate him on a very satisfying achievement.

H. White

Myrtia, n° 18, 2003

Nonnos de Panopolis, Les Dionysiaques, Tome XIII, chant XXXVII, texte établi et traduit par Hélène Frangoulis, Paris 1999 (191 p.).

Hélène Frangoulis has produced an edition of book 37 of Nonnus' *Dionysiaca*. In the preface she offers her thanks to Prof. Simone Follet and Prof. Francis Vian for their invaluable help and guidance. In the first part of this work, the author offers a detailed analysis of the poet's sources and the mythological background of the poem. F. underlines that she has compared book 37 of the *Dionysiaca* with book 23 of Homer's *Iliad*. She has also investigated how Nonnus was inspired by other Greek and Latin poets. The reader is then provided with a French translation as well as a linguistic commentary. I would now like to make the following points concerning the text of the *Dionysiaca*.

On p. 80 (line 105) F. notes that Koechly suggested that we should print the alteration γάρ instead of the mss. reading δέ. Textual alteration is not necessary. It should be noted that δέ was often employed instead of γάρ: cf. my *New Studies in Greek Poetry*, Amsterdam, 1989, p. 126.

On p. 108 F. states that "Nonnos a remplacé les quatre adverbes (hapax homériques) par quatre adjectifs épithètes construits en asyndète". For other cases of *Adjektivhäufung* in Nonnus, cf. my *Studies in Late Greek Epic Poetry*, Amsterdam, 1987, p. 94. Many similar examples of *Adjektivhäufung* are found in epic poetry from Homer onwards: cf. *Myrtia* 16, 2001, p. 344.

On p. 121 F. notes that "Πτολίπορθος est l'épithète d'Arès dans l'*Il.* 20, 152 et chez Hés., *Théog.*, 936". For similar examples of the transference of Homeric epithets in epic poetry, cf. my commentary on Theocritus' *Idyll* 24 (Amsterdam 1979), p. 20.

On p. 127 (line 170) F. states that Nonnus has employed "hypallage" and that "pour le sens, Πισαῖον se rapporte à ποταμοῖο qui désigne l'Alphée". Adjectival *enallage* is common in Nonnus: cf. my *New Studies in Greek Poetry*, p. 124.

On p. 128 (line 189) F. comments on the use of synonyms in Homer and in Nonnus. For the employment of synonyms in Nonnus, cf. my *Studies*, p. 64. Cf. also F.'s note on p. 150 (line 468): "Nonnos utilise les synonymes ἰοδόκη et φάρετρα à quelques vers d'intervalle (5, 505, 508)".

On p. 153 F. comments on line 495. Melisseus, one of the Corybantes, is said to be "devoted to the customary boxing" (ἠθάδι πυγμαχίη μεμελημένος). Nonnus is alluding here to the fact that boxing traditionally formed part of the games: cf. F.'s discussion on p. 36ff. and *Iliad* 23.653ff.

On p. 173 (line 629f.) F. notes that P. Marzolla suggested that we should alter ἄσθματι βάλλων (v. 629b) "en ἄσθματι θάλπων, malgré l'objection que constitue le voisinage des deux synonymes θάλπων et θέρμαινε". It should be pointed out, however, that there are many similar examples in epic poetry of the employment of synonymous verbs: cf. *Orpheus* 2000, p. 309 and G. Chryssafis' commentary on Theocritus' *Idyll* 25 (Amsterdam 1981), *Index s.v.* synonyms.

On p. 176 (line 667) F. notes that West proposed the textual alteration ἐνέθηκεν. He compared *Dionysiaca* 37.705 and 33.73-74. It should be noted, however, that *Selbstvariation* is common in Nonnus: cf. my *Studies*, p. 91. Moreover, the form and metrical *sedes* of ἐπέθηκεν are Homeric. For Nonnus' tendency to imitate Homeric forms, cf. my *Studies*, p. 56, quoting Ludwig and Castiglioni. Homeric diction was, of course, imitated by other writers of late Greek epic poetry: cf. F. Vian, *Recherches sur les Posthomerica de Quintus de Smyrne*, Paris, 1959, p. 145ff.

On p. 178 (line 679) F. notes that the words καὶ σόλον εὐδίνητον ἑλών are repeated in line 682. For similar examples of repetition in Nonnus, cf. my *Studies*, p. 96. Repetition is common in epic poetry from Homer to Nonnus: cf. my commentary on Theocritus' *Idyll* 24, p. 106, quoting Chryssafis and Giangrande.

Conclusion. This is a very good edition. The author has studied the literary sources and the language employed by Nonnus in great detail. Moreover, her discussions of textual problems are concise and well-argued. Finally it should be noted that Hélène Frangoulis offers us much useful information concerning many different aspects of Nonnus' poetry.

H. White

***Myrtia*, nº 18, 2003**

Mitógrafos griegos: Eratóstenes, Partenio, Antonino Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano, edición de Manuel Sanz Morales, Madrid, Editorial Akal / Clásica, 2002 (321 p.).

El ámbito de las traducciones en lengua española ha alcanzado un extraordinario desarrollo en los últimos veinticinco años. Distintas editoriales, y para diferentes colecciones, se han dedicado a encargar la elaboración de versiones actualizadas y solventes que pongan al alcance del lector, no siempre especialista, ese inestimable tesoro que son nuestros clásicos griegos y latinos. Por lo general, han sido los autores importantes los más favorecidos, como es lógico por otra parte. Pero, no obstante, esta empresa editorial ha alcanzado también a autores secundarios o menos conocidos, que, de esta manera, ya pueden ser leídos en traducciones de calidad y que, además, suponen una no menos grata novedad. Tal es el caso que nos ocupa. M. Sanz Morales (S.), que ejerce su magisterio en la Universidad de Extremadura, nos brinda este volumen de mitógrafos griegos que hay que saludar con júbilo.

Aunque publicado en el 2002, el autor reconoce haber finalizado la obra en 1997 (nota preliminar), lo cual ha influido, sin duda, en el hecho de que algunas obras interesantes, como las de Partenio de Lightfoot (Oxford 1999) o Francese (Frankfurt am Main 2001), no hayan podido ser tenidas en cuenta. En cualquier caso, hay que decir que en las introducciones S. aborda correctamente la problemática de cada autor y obra, así como la bibliografía esencial sobre los mismos, de suerte que el lector no avisado puede tener una idea cabal y certera de los principales instrumentos de investigación para adentrarse en una mayor profundización acerca de los mismos, al tiempo que se adivina una auténtica labor de indagación científica por parte del traductor. En algunos casos, como Paléfato, el autor demuestra sentirse cómodo, por haber investigado su obra, y se extiende en las páginas introductorias. En cada introducción dedica un apartado a un tema tan fundamental como espinoso a la hora de publicar una traducción: las ediciones y traducciones. Ciertamente, no se trata de autores favorecidos en ninguno de los dos aspectos. Piénsese que, hasta hace unos años, no disponíamos de más edición de los mitógrafos que la añeja edición de A. Olivieri - E. Martini - N. Festa (Leipzig 1897-1902), y sólo algunas contribuciones posteriores, como las de Cazzaniga (Milán 1962) o Ppathomopoulos (París 1968), en el caso de Antonino Liberal, o de quien suscribe estas páginas (Madrid 1988), en el caso de Partenio de Nicea, han puesto un poco de orden en unos textos que estaban -y en algunos casos siguen estando- necesitados de una profunda revisión y de una edición actualizada. Con todo, S. hace uso de las ediciones más autorizadas para su

traducción, si bien también demuestra conocer otras que ocasionalmente son de utilidad. Se trata de una gran responsabilidad, por parte del traductor, elegir tal o cual edición. En algunos casos son evidentes los criterios y se hace menos ardua la elección; pero en otros casos es más complicado, porque virtudes y defectos pueden equilibrar la balanza o, cuando menos, hacer recapacitar lo indecible al traductor. Antonino Liberal es uno de estos casos. Nadie duda de la bondad de la edición de Papathomopoulos, que va acompañada de un excelente comentario, pero en muchos casos la conservadora edición de Cazzaniga debe ser tenida en cuenta. Claro está que no se trata de hacer una nueva edición mediante tablas de discrepancias, sino de resaltar la responsabilidad enorme en que incurre un traductor cuando toma una opción. En el ejemplo que nos ocupa nada hay de irreprochable por haberse decantado por la sabia edición parisina, pero la dificultad siempre estará ahí.

La traducción al español es correcta, con una prosa rica, elegante y fluida, quizá demasiado para su contraparte griega. Es decir, la versión de S. mejora estilísticamente en muchos aspectos a los originales helenos, pues es sabido que la lengua de los mitógrafos linda a menudo en lo pedestre. En este sentido, el lector castellanolocuente tendrá acceso a unas obras que están mejor traducidas que escritas por sus propios autores. Dadas las características y el contenido de las obras aquí publicadas, dichas traducciones se acompañan de un más que suficiente aparato de notas que aclararán o ampliarán casi ochocientos lugares. Hay que añadir que, en el caso de Paléfato, Heráclito y el Anónimo Vaticano, estamos ante la primera versión castellana que se hace de los mismos, lo que constituye un mérito añadido y notorio por la complejidad que ello implica. Tan sólo hacemos aquí una pequeña apostilla, que es casi más un *desideratum*: la posible conveniencia de haber incluido en el volumen el tratado *Περὶ ποταμῶν* de Pseudo-Plutarco, con lo que la parte que ha hecho que el código *Palatinus Gr. Heidelbergensis* 398 sea conocido como "el de los mitógrafos griegos", habría quedado completa en versión española.

El volumen se cierra con dos índices tan necesarios como útiles: uno dedicado a autores y obras antiguas, y otro a nombres propios.

En definitiva, un libro muy útil, imprescindible para quienes se dedican a los estudios mitográficos, y sumamente agradable de leer para cualquiera que sienta interés por este apasionante mundo de leyenda que estos autores nos ofrecen.

Myrtia, n° 18, 2003

Pierre Vidal-Naquet, *Le miroir brisé. Tragédie athénienne et politique*, Paris 2001, trad. it. Donzelli, Roma 2002.

Vent'anni fa, nella prefazione al suo *Le chasseur noir*, Pierre Vidal-Naquet spiegava, con riferimento al sottotitolo della stessa opera (*Formes de pensée et formes de société dans le monde grec*), il tipo di approccio da lui utilizzato nello studio del mondo greco: "(...) telle a, en effet, été mon ambition: faire communiquer ce qui ne communique pas naturellement, selon les critères habituels du jugement historique"¹¹. Gli elementi studiati dagli storici come realtà a sé stanti, che Vidal-Naquet, all'opposto, considerava correlati, erano la società ed i suoi prodotti culturali¹².

Il tema del legame tra politica e cultura ritorna in quest'ultimo lavoro dello studioso, un saggio che affronta brevemente, ma con la precisione e la chiarezza consuete allo stile dell'autore, il complesso rapporto tra il teatro tragico e la politica ateniesi¹³.

Fino a che punto una rappresentazione teatrale ad Atene poteva essere considerata un avvenimento politico? Con tale quesito (pp. 5-7)¹⁴, l'autore

¹¹ *Le chasseur noir. Formes de pensée et formes de société dans le monde grec*, Maspero, Paris 1981, p. 14. Lo studioso subito dopo contrapponeva il proprio metodo di studio a quello dell'amico Vernant: se quest'ultimo, infatti, partiva da categorie psicologiche per risalire ai testi e alle organizzazioni socio-politiche, Vidal-Naquet si proponeva di compiere il cammino inverso (*ibid.*, p. 15); si vedano anche le successive riflessioni in *Retour au chasseur noir*, in: J.-P. Vernant e P. Vidal-Naquet, *La Grèce ancienne 3. Rites de passage et transgressions*, Seuil, Paris 1992, ripreso anche nella trad. it. *Il cacciatore nero*, Edd. Riuniti, Roma 1988.

¹² Non potrebbero essere più chiare le parole dell'autore stesso per spiegare il concetto: "Des textes littéraires, philosophiques, historiques, des récits mythiques ou des analyses descriptives, d'une part, et, de l'autre, des pratiques sociales: la guerre, l'esclavage, les institutions juvéniles, l'érection des monuments commémoratifs; l'imaginaire de la cité, de ses citoyens, d'un côté, avec ce qu'il comporte de réel, et le monde très concret des rites, des décisions politiques, du travail, dont il s'agit de montrer qu'ils ont aussi une dimension imaginaire.", *cf. ibid.*, p. 14.

¹³ Lo stesso autore ricorda, nei ringraziamenti iniziali, l'origine di questo lavoro, frutto dell'ampliamento di un testo esposto nell'aprile del 1998 alla Northwestern University di Evanston, Illinois (p. 3).

¹⁴ I rimandi testuali si riferiscono alla traduzione di Riccardo Di Donato (*Lo specchio infranto. Tragedia ateniese e politica*, Donzelli, Roma 2002), al quale si deve anche una lucida *Introduzione* alle pp. VII-XXVII.

introduce una prima parte del saggio, in cui mette in guardia dai rischi interpretativi che corre lo studioso della tragedia ateniese (pp. 7-32), ovvero:

- il pericolo di un'analisi eccessivamente razionale del testo, una ricerca forzata di *realismo* (pp. 7-10);
- la tentazione di un'*attualizzazione politica* volta a spiegare, nell'ottica di un rapporto causa-effetto, la vita dei tre grandi tragici e le loro opere (pp. 10-28);
- il rischio di un'*attualizzazione moderna*, che porti a cogliere (o a credere di cogliere) nella tragedia il messaggio che meglio si adatta alla situazione storica contingente e che risponda a precise esigenze di propaganda politica (pp. 28-32); Vidal-Naquet ricorda il caso, esemplare, dell'*Antigone* d'Anouilh, passibile di una duplice interpretazione (p. 30).

L'autore si concentra in particolare sul secondo problema: considera la possibilità di ricostruire le tendenze politiche di Eschilo (pp. 10-18), Sofocle (pp. 25-28) ed Euripide (pp. 18-25) a partire dal loro teatro e di trovarne una corrispondenza nelle notizie biografiche di altra provenienza; in una riflessione più ampia sulle discordanze tra le informazioni tramandate dalle fonti storico-letterarie e i dati che risultano dai reperti archeologici (pp. 19-22), Vidal-Naquet fa emergere i limiti di questo approccio attualizzante, ed evidenzia al contempo la labilità di qualsiasi ipotesi interpretativa¹⁵.

La seconda metà del saggio (pp. 32-56) può essere a sua volta distinta in più parti. Nella prima (pp. 32-38) lo studioso fa alcune osservazioni sulle modalità di *rappresentazione degli organi politici* di Atene (*ekklesia*, *bulé*). Dopo aver accennato ai due ritratti tragici dell'assemblea popolare nelle *Supplici* e nell'*Oreste* (p. 34), evidenzia la mancanza di riferimenti teatrali espliciti al Consiglio dei magistrati e la tentazione di vederlo rappresentato dai membri del

¹⁵ Vidal-Naquet sottolinea il fatto che la carriera politica di Sofocle non traspaia dai suoi versi, e che viceversa Euripide, sulla cui vita pubblica non ci è pervenuta alcuna testimonianza, fornisca un interessante spaccato dell'Atene del V secolo (pp. 24; 28). Lo studioso riprende un aspetto già messo in evidenza nei suoi precedenti studi, ovvero la difficoltà di isolare dall'opera sofoclea riferimenti alla vita politica contemporanea, nonostante questi fosse l'unico fra i tragici a vivere in prima persona l'organizzazione della *polis*: si veda Vernant e Vidal-Naquet, *Mythe et tragédie deux*, La Découverte, Paris 1986, a p. 137 della traduzione italiana (*Mito e tragedia due. Da Edipo a Dioniso*, Einaudi, Torino 1991).

coro, di cui sottolinea la costante impotenza politica¹⁶ (seppure con l'apparente eccezione dell'Areopago delle *Eumenidi*, pp. 35-36).

Nella sezione successiva (pp. 38-45) Vidal-Naquet lascia il campo delle istituzioni per addentrarsi in quello dell'*antropologia politica*. Quale immagine della *polis* emerge dal teatro tragico? Lo studioso introduce qui l'idea della tragedia come specchio deformante (p. 39) che modifica la percezione del reale rifrangendone gli elementi costitutivi, spezzandoli e ricomponendoli, così da far risaltare l'ambiguità dei rapporti tra democrazia e teatro (p. 42).

L'ultima sezione, infine, (pp. 46-56) è incentrata sulle *categorie spazio-temporali*. L'autore evidenzia il carattere dello straniamento spaziale, e distingue le città che solitamente fungono da sfondo al dramma: Tebe (classificata come "anti-Atene", emblema della città in perenne stato di *stasis*); Argo (città con una posizione intermedia, ora città divisa, ora aperta all'accoglienza); Troia (*polis* votata alla rovina e alla distruzione)¹⁷ (pp. 46-49).

Prima di un breve accenno al concetto di tempo ("la città stessa è in qualche modo fuori dal tempo"¹⁸; p. 55), Vidal-Naquet si sofferma sul tema della *frontiera*, della marginalità spaziale e dello *status* "altro" dei protagonisti¹⁹ (pp.

¹⁶ Si ricordino a questo proposito le parole di Vidal-Naquet in *Mito e tragedia due*, p. 85: "il coro non è qualificato per incarnare la città combattente o pacifica", a differenza del ruolo svolto dall'eroe, responsabile della decisione tragica. L'unico caso in cui il coro prenderebbe qualche iniziativa erano, secondo il Vidal-Naquet di diciassette anni fa, le *Supplici* che rifiutavano di sposare i cugini (*ibid.*, p. 86). Per il legame strettissimo tra la città e l'eroe, si ricordi *ibid.*, pp. 139-140 e 145-146; A. Brelich, *Gli eroi greci*, Ateneo, Roma 1958, pp. 129 sgg.; E. Pellizer, "Il mito e le città", in M. Vetta (cur.), *La civiltà dei Greci. Forme, luoghi, contesti*, Carocci, Roma 2001, pp. 105-129.

¹⁷ Cf. *Mito e tragedia due*, cit., pp. 162, 165-171, parte di un articolo dedicato da Vidal-Naquet al ruolo acquisito da Edipo nel passaggio da Tebe ad Atene: lo studioso dava risalto al fatto che, in presenza di un conflitto intestino, esso veniva espatriato; quando invece la tragedia era ambientata ad Atene, la città si presentava come modello di unità e compattezza e il suo sovrano non era mai definito *tyrannos*, all'opposto di Tebe, emblema della guerra fratricida.

¹⁸ Analogamente, nell'ottica aristotelica, il costante ripetersi della realtà tragica conferisce alla tragedia quel carattere di universalità che le garantisce la palma dell'eccellenza rispetto alle altre forme poetiche.

¹⁹ La marginalità, l'isolamento dalla comunità umana, la condivisione a un tempo del mondo selvaggio e di quello civilizzato, il tema del passaggio, sono d'altra parte prerogative dell'eroe: si veda, ad esempio, Bettini, M. e Borghini, A., "Il bambino e l'eletto. Logica di una peripezia culturale", in *MD* 3, 1979, pp. 121-153; Vidal-Naquet, *Le chasseur noir*, cit., pp. 177-187; ancora, per il tema dell'alterità come carattere distintivo sia dei riti di iniziazione che delle rappresentazioni teatrali, Id., *Mito e tragedia due*, pp. 3-

50-55), ricordando l'ipotesi di Winckler, in base alla quale la tragedia rappresenterebbe il cammino iniziatico dell'efebo (pp. 52-53).

A conclusione del saggio, l'autore ribadisce quanto affermato in precedenza (pp. 39-40) circa la complessità del legame tra politica e tragedia ad Atene, aggiungendo che la tragedia può essere vista come "il contrario della continuità civica" (p. 55). È lo "specchio infranto", lo specchio di una crisi che trasforma inevitabilmente i protagonisti, una realtà multifacciale impregnata di ambiguità che lo studioso, quasi vent'anni fa, definiva "a un medesimo tempo ordine e disordine"; e la sovversione dell'ordine civico, talvolta la sua soppressione, spettavano proprio all'autore tragico²⁰.

L'aspetto che maggiormente spicca in questo saggio del grande Pierre Vidal-Naquet è l'abilità con cui l'autore riesce a far compenetrare una chiara, e al contempo sintetica analisi del valore politico della tragedia ad Atene, con l'esplicito richiamo a un esame il più possibile lucido della realtà storica antica, lontano da pericolose attualizzazioni che inevitabilmente porterebbero a fraintendere il valore dei suoi prodotti culturali e a deformarne il contenuto ed il messaggio.

F. Marzari

29 (sullo straniamento di Dioniso, protagonista delle *Baccanti*, "tragedia dell'alterità" per eccellenza, e sulle divinità in forma di maschera).

²⁰ *Mito e tragedia due*, cit., p. 92.

Myrtia, nº 18, 2003

I. Calero Secall – M^a Ángeles Durán López (coords.), *Debilidad aparente, fortaleza en realidad. La mujer como modelo en la literatura griega antigua y su proyección en el mundo actual*, Atenea, Estudios sobre la mujer, Universidad de Málaga, 2002.

Bajo este sugerente título Inés Calero y M^a de los Ángeles Durán presentan los trabajos de nueve autores de distintas Universidades nacionales e internacionales, especialistas en el estudio de las figuras femeninas en la literatura, especialmente, aunque no de modo exclusivo, aquella relacionada con el mundo greco latino.

En la completa presentación que precede a los estudios particulares, además de realizar el análisis de cada uno de los mismos y de expresar la finalidad del trabajo en conjunto, las coordinadoras nos dan la clave de lectura del libro: "diferentes trabajos sobre figuras femeninas del mito convertidas en encarnaciones del temperamento femenino han servido de pauta para evaluar las conductas de las mujeres de carne y hueso" y argumentan que a través de estos capítulos se revela un poso de innegable fortaleza que, en cierto modo, desdice el tópico de la debilidad femenina tan arraigado en la cultura clásica sobre todo desde la época de la ilustración griega.

Al leer cada uno de los artículos de este libro se aprecia con facilidad la novedad que entraña ya que se ofrece una caleidoscópica perspectiva desde la que las mujeres son observadas y analizadas y se amplían los límites más allá de un grupo de perfiles femeninos prototípicos que han servido durante años, con razón, como paradigmas representantes del resto de las figuras. En los casos en que se trata a aquellas sometidas a análisis una y otra vez por la filología y los estudios literarios y antropológicos, como Medea, Penélope o Helena, las autoras aportan una nueva perspectiva que produce interesantes conclusiones que añadir por originales y bien fundamentadas a las muchas ideas ya reseñadas sobre las mismas.

Es de destacar también el interés por ofrecer una selección bibliográfica, a cargo del profesor Juan Francisco Martos Montiel, que supone un útil instrumento para el investigador que se acerque a estas páginas.

Jolanda C. Capriglione, profesora de la Universidad de Nápoles, inaugura el volumen con su estudio "Elena la bella", recorriendo la trayectoria de esta polémica heroína desde Homero hasta la literatura griega moderna con autores como Seferis, Kavafis o Ghiannis Ritsos. El exhaustivo estudio, en el que se detiene en todos los aspectos que presenta esta figura, va aclarando las razones, los argumentos, las intenciones literarias o no de los autores en la configuración

de su Helena a lo largo de los siglos y cómo estos se han ido enlazando los unos a los otros para llegar a una lúcida conclusión con la que cierra con una acertada ring composition su artículo: "Hemos vuelto a Helena la bella, la extraordinaria Helena vencedora, el icono potente que ha atravesado, más que ninguno, siglos y milenios".

De la bella Helena a la fiel Penélope nos transporta Inés Calero Secall, profesora de la Universidad de Málaga, en su trabajo "apariencia y realidad: doble perspectiva en los juicios sobre el comportamiento de Penélope". La autora presenta la postura tradicional de los estudiosos que consagra a Penélope como símbolo de esposa fiel y virtuosa que aguarda la llegada del marido y, sin embargo, sostiene, la atenta lectura realizada ya por algunos críticos contradice esta afirmación. Tras un repaso por las posturas de autores como Marylin Katz o Eva Cantarella, concluye con la idea de la imposibilidad de que fidelidad y traición puedan coincidir en una misma persona, observando que en el caso de Penélope son las circunstancias las que dan lugar a los malentendidos, de los que, en gran medida, resultan responsables los personajes de su entorno. Así, poco a poco, la profesora Calero va desentrañando los entresijos de estos juicios analizando con detenimiento la perspectiva desde la que la heroína es juzgada por mujeres, hombres y, en tercer lugar, tiene en cuenta y desmenuza en un análisis tanto literario como lingüístico la posible y compleja visión del poeta. Con ello la autora teje a través del hilo conductor de la figura de Penélope y las perspectivas desde las que ha sido observada una nueva figura en el tapiz de la tradición, lanzando novedosas hipótesis sobre el objetivo creador del autor de la epopeya.

De la épica a la lírica, Mercedes López Salvá, profesora de la Universidad Complutense de Madrid, dedica sus páginas a las "Diosas, heroínas y mujeres en Píndaro", un aspecto de la obra de este autor que no había gozado de una especial atención. Subraya la importancia en la obra del lírico de los restos de la religión mediterránea en la que imperaba el culto a la Madre Tierra y se detiene a reunir a las semidivindades femeninas que pueblan el universo píndarico y que llenan su poesía de seducción, encanto e inspiración natural: Musas, Ninfas, Náyades y Gracias. No se olvida tampoco en este caso del análisis terminológico con el que estas divinidades y heroínas son caracterizadas, concluyendo que el espacio femenino de Píndaro se adorna con aquellas mujeres que sobresalen y muestran excelencia y valor en el campo en que se mueven, desterrando de sus versos la rutina y la vida cotidiana.

De un universo plagado de diosas y mujeres excelentes Alicia Morales Ortiz, profesora de la Universidad de Murcia, nos conduce a la heroína trágica más polémica y rica en matices, Medea, en el trabajo "Medea, su temperamento". Se destaca en estas páginas principalmente a una Medea dotada *μεγαλόσπλαγχνος ψυχῆ*, una expresión inusual que lleva a una nueva

interpretación de la heroína. Frente a las tradicionales lecturas que ven en Medea un prototipo de mujer abandonada y cegada por la pasión, que actúa por celos y despecho, nos recuerda la profesora Morales que en la crítica ha calado últimamente el análisis de este personaje desde otros parámetros más complejos. A partir de este aserto realiza una minuciosa descripción de la heroína, deteniéndose en matizaciones léxicas que contribuyen en gran medida a comprender su talante, como el análisis del tipo de ira que sufre Medea realizado a través de la lectura de los tratados hipocráticos y plutarqueos.

La inteligencia de Medea, nada propia del carácter femenino, está descrita con acertadísimo criterio por Eurípides con el calificativo de *μεγαλόσπλαγχνος*, calificativo clave para su interpretación que procede del léxico de Hipócrates y demuestra el interés del autor por las teorías médicas. Se detiene la autora en la explicación del término ofrecida por Galeno y en la teoría de las partes del alma según el esquema platónico, de ahí surge un original estudio de su temperamento para desembocar en el análisis del complejo significado de *thymós*, no como cólera, tal y como admite Galeno, sino como impulso heroico, la fortaleza del ánimo propia del héroe.

La profesora Morales finaliza el artículo con una original y acertada conclusión: el *thymós* de Medea es esa parte de su alma que acaba materializando los proyectos de venganza urdidos por su *logismós*. Medea se impone cumplir un código de honor que la obliga a vengarse de sus enemigos y salvar su honra, empleando para ello, si es necesario, toda la fortaleza de su *logismós* y su *thymós*, dándole, este último, la categoría heroica de la que está dotada la heroína.

También heroína eurípidea es Melanipe, la protagonista del trabajo de la profesora de la Universidad de Barcelona, Montserrat Jufresa, en "Melanipe. Historia de una princesa sabia". Se reconstruye en estas páginas el argumento de las dos tragedias perdidas del autor, de cuyos fragmentos podemos deducir la similitud de los argumentos rescatados de Melanipe con los de Anaxágoras. La autora recupera la historia a través de la transmisión directa e indirecta realizando alguna hipótesis sobre *fragmenta incerta* que podrían haber pertenecido a estas tragedias. Así, se configura el complicado perfil de una heroína en la que destaca la *philia* junto a un lado oscuro de sufrimientos y complicaciones. Añade que se trata de un personaje determinado por la *sophia*, una mujer sabia y fecunda de la que se podría haber realizado una lectura política al servicio de la ideología panhelenista para afirmar la unidad de origen de pueblos, territorios y distintos dialectos.

Del personaje particular al grupo coral se pasa con la aportación de María de los Ángeles Durán López, profesora de la Universidad de Málaga, que ilustra con sus apreciaciones sobre la "solidaridad femenina en los coros del teatro griego", en un trabajo perfectamente estructurado que clarifica muchos aspectos

de gran interés. Tras un breve repaso por la épica y la lírica la autora en primer lugar aclara las implicaciones de "la solidaridad" considerada como tal en la tragedia: conciencia de comunidad y sentimiento de un compromiso moral que obliga a ayudar y socorrer a los demás, para centrarse en el teatro griego, en aquellos casos en que el sujeto solidario es un colectivo de mujeres. Analiza entonces todos aquellos grupos aparentemente solidarios, las reacciones y actitudes de los grupos corales para describir qué tipo de relación guardan entre ellos y las razones que pueden llevar a esta solidaridad, como aquella que se sustenta en los lazos de sangre, la de clan y la de comunidad del tiaso, la compasión frente a la solidaridad o la solidaridad como reacción ante un trato injusto. La autora realiza agrupando las tragedias en los puntos señalados un fino y exhaustivo análisis a través de los tres autores y se detiene en sus semejanzas y diferencias. Aborda, además, temas transversales que se hacen imprescindibles para comprender estos conceptos y valorar hasta qué punto nos encontramos ante casos de genuina solidaridad.

Roma aparece en escena con el trabajo de Rosa Aguilar Fernández, profesora de la Universidad Complutense de Madrid, "Las mujeres en la vida de Pompeyo". En él se repasa la biografía de Pompeyo con el fin de mostrar cómo la mujer ha sido utilizada por el varón en interés propio y, en el caso de Pompeyo, con fines claramente políticos. Destaca, entre ellas, la presencia de Julia y Cornelia, que actuaron con sinceros sentimientos que las llevaron a sufrir por Pompeyo en los momentos más difíciles, recobrando su entereza, sin embargo, tras la crisis para conseguir elevarse al prototipo de mujeres romanas que tienen la *fortitudo* como pauta de conducta, como ya apuntan las coordinadoras del volumen en su introducción.

Aparentemente separado de la línea de heroínas clásicas que hasta ahora dibujaban los trabajos reseñados parece el de Clelia Martínez Maza, profesora de la Universidad de Málaga, que extrae a sus heroínas del marco de la revolución americana en el trabajo: "Ideal femenino y modelos clásicos en la revolución americana". Destaca la autora el papel de las mujeres de los fundadores de la nueva república y la enorme importancia que para éstas tuvieron los modelos femeninos grecorromanos y, en general, la lectura de los clásicos, enlazando así con el hilo conductor de este libro. Protagonista de este interesante trabajo es Abigail Adams, esposa del segundo presidente de los Estados Unidos, cuya biografía sigue los pasos de la de Penélope, a la que ella misma se compara. Además, esta mujer tiene como referentes las virtudes de las matronas romanas y según éstas actúa, transgrediendo el papel que en su época hubiera tenido que asumir.

Como conclusión se ofrece el artículo de Juan Francisco Martos Montiel, "Luces y sombras de los Women and Gender Studies en el campo de los estudios

clásicos", un estudio teórico general como broche final para los análisis de figuras concretas hasta ahora realizados. Desde una perspectiva histórica y crítica el autor hace un repaso del itinerario del feminismo e intenta aclarar, como él mismo argumenta, "el objeto y la denominación de la teoría feminista". Para ello añade una serie de cuatro objeciones críticas a las que esta teoría se ha hecho acreedora en los últimos años, tras haber reseñado y explicado con claridad y lúcidas argumentaciones críticas una serie de material bibliográfico surgido sobre este tema a lo largo de los años.

Nos encontramos, por lo tanto, ante un interesante libro de agradable lectura para un auditorio amplio y heterogéneo que ofrece una nueva visión, rica e innovadora, que añadir a la bibliografía sobre los estudios de género relacionados con la literatura clásica que tanto interés están suscitando también entre los estudiosos de los últimos tiempos.

D. De Paco Serrano

Myrtia, nº 18, 2003

P. Paolucci, *Profilo di una dietetica tardoantica. Saggio sulla "Epistula Anthimi de observatione ciborum ad Theodoricum regem Francorum"*. Quaderni del Dipartimento di Filologia e Tradizione Greca e Latina, Università di Perugia, vol. 2. Napoli 2002 (190 p.).

Este erudito trabajo es excelente y, desde luego, constituye el resultado de un inteligente estudio de larga duración. La bibliografía que se ha acumulado sobre la *Epistula Anthimi* es enorme y trata de casi todos los aspectos de dicha obra (identidad del autor, datación, objeto del tratado, texto y lengua, teorías médicas y dietéticas, etc.). La monografía de la Dra. Paolucci es no sólo una muy cómoda puesta al día, sino que contiene muchas contribuciones originales y válidas. La autora sigue las huellas de V. Rose, y, utilizando indicios históricos, así como la *Mosella* de Ausonio, sugiere -de manera que me parece convincente- que la *Epistula Anthimi* fue redactada probablemente en el 516, en la "Gallia nord-orientale".

El bien documentado capítulo III llega, con razón, a la conclusión de que la *Epistula Anthimi* pertenece a un género literario preciso, o sea, es "una lettera aperta, funzionale alla divulgazione". Añadiría que el "duplice livello di destinazione" no está limitado a la epistolografía médica (p. 64, n. 35), porque es común en la literatura didáctica: por ejemplo, el manual onirocrítico de Artemidoro pretende ser una *epistula*, y lo mismo puede decirse del *Carmen de figuris vel schematibus*, que data de la época de Antimo.

Las partes más meritorias del libro de la Dra. Paolucci son tres. En primer lugar, la autora ha identificado, en la medida de lo posible, los "auctores" (es decir, las fuentes directas o indirectas) de Antimo, cosa que hasta ahora los críticos no habían intentado verificar: Antimo, como indica el muy aleccionador capítulo II del volumen, sigue no sólo a los célebres maestros Dioscórides y Galeno, sino también algunos tratados médicos poco conocidos que circulaban en Rávena en los siglos V-VI.

En segundo lugar, la Dra. Paolucci ha estudiado minuciosamente la compleja terminología empleada por Antimo ("nosonimi", etc.), y ha puesto de relieve que los conceptos médicos del escritor no son originales: éste no se interesa por "sottigliezze" terminológicas (p. 131), y sus nociones de *sanitas*, *temperies*, *digestio* = *coctio* (p. 148), así como sus conocimientos de la "teoría umorale" (p. 143 ss.), son elementales. Sin embargo, como la Dra. Paolucci acertadamente pone en claro, Antimo a veces, adoptando una actitud independiente, recomienda "cibi sconsigliati da altri medici" (p. 132), por razones que la autora explica con sabiduría: en la opinión de Antimo, dichos "cibi

sconsigliati" podían volverse "digeribili" por medio de la "cottura" (pp. 132-137). Me parece útil, a propósito de la actitud en cuestión, hacer resaltar que el hecho de que el autor, en contraste con los otros médicos antiguos, prohíba el *liquamen* (p. 83 ss.), ha sido correctamente explicado por Deroux (p. 85, nota 112), dentro del marco de la concepción que Antimo tenía de la *digestio* como *coctio*. En la Antigüedad -cosa que muchos comentaristas modernos tienen tendencia a olvidar (p. 85, nota 112)- el *liquamen* era incontestablemente considerado "*sanies putrescentium*" (Plin., *N.H.* 31, 93; cf. Sen., *Ep.* 95, 5 y *Der kleine Pauly*, s.v. *Garum*), y, por lo tanto, Antimo, de manera "del tutto coerente" (p. 151; cf. p. 145, nota 88, y p. 151, para los "umori putridi" y alimentos "putrescenti") lo proscribió. Celso, exactamente como Antimo (p. 84, nota 110), interdice el *garum* porque, a su juicio, producía "umori cattivi".

El tercer mérito de la Dra. Paolucci es obvio. Mientras que el texto y la lengua de Antimo han sido investigados detalladamente (Niedermann, Baehrens, Weber, Jax, Herbst, Mazzini, Mras, y, sobre todo, Liechtenhan), los críticos, escribiendo a vuela pluma, habían considerado la *Epistula Anthimi* como una obra de carácter *umgangssprachlich* y no literario (cf. p. 112, 115, etc.): la autora ha puesto en evidencia con mucha sagacidad que Antimo, como otros escritores de textos didácticos, con el fin de evitar que su *dictio* resultase monótona y pedestre, ha utilizado muchos artificios retóricos y literarios, como el *cursus* (p. 108 ss.: los trabajos de Zurli a este respecto son fundamentales), la *Adjektivhäufung*, la *falsa anaphora* (p. 122), la *variatio* (p. 91), el *climax*, las "similitudini", etc. Sirviéndose de un pasaje de la *Mulomedicina Chironis*, la Dra. Paolucci señala muy elegantemente que el controvertido "uso metonímico dell'astratto *caballi furias*", ilustrado desde el punto de vista estilístico por Niedermann, es confirmado por "l'ippiatrica" (p. 104 ss.).

En conclusión, mi enhorabuena a la Dra. Paolucci y a sus dos guías académicas, los Profesores C. Santini y L. Zurli, por haber producido esta monografía, que es rica en contribuciones originales rigurosamente probadas y que representa un loable ejemplo de *saubere Wissenschaftlichkeit*.

Como apéndice, quisiera poner el énfasis en que algunos aspectos de la lengua de Antimo todavía quedan por ser ilustrados. Por brevedad, sólo ofreceré dos ejemplos. El participio *agnoscens = ignorans* (p. 126) no es un error personal de Antimo, sino un vulgarismo tardío (sea cual sea su origen): *agnoverit = ignoraverit* está atestiguado en Pomp., *Dig.* 19, 1, 6 *praef.*, cf. *Thes.*, s.v. *agnosco* 1361, 41 ss. En Anth. 56 leemos: *cocurbitas vero rariter praesumendas, quia et ipsae frigidae sunt, nisi sanis hominibus. Tamen apud nos et febricitantibus iugiter sine frigore offerimus*. La frase *febricitantibus iugiter sine frigore offerimus* (cf. p. 172 ss.) ha sido erróneamente interpretada por todos los críticos. Las traducciones de Liechtenhan y de Grant, como ha comprendido la Dra.

Paolucci, son incorrectas, y lo mismo vale para la de Marsili, que sugiere "presso di noi le offriamo anche ai febricitanti di continuo senza raffreddatura": si el adverbio *iugiter*, en el sentido de "continuamente", y las palabras *sine frigore* se refiriesen al participio *febricitantibus*, la expresión *iugiter sine frigore* sería tautológica. En realidad, aquí *iugiter* significa "subito" (Forcellini, s.v.), "mox" (*Thes.*, s.v.), siendo el sentido "ofrecemos a los que tienen fiebre los calabacines inmediatamente (*iugiter*: es decir, inmediatamente después de haberlos hervido), cuando hayan perdido su calidad refrescante (*sine frigore*)²¹".

G. Giangrande

²¹ Merece la pena clarificar un punto importante, sobre el cual, que yo sepa, los críticos no se han detenido. Se trata de "zucchine lesse" (p. 172). Antimo prescribe alimentos y bebidas que al hervirlos o cocerlos se han calentado y que, por lo tanto, se han vuelto digeribles (p. 150 s.). Algunos de estos alimentos y bebidas manifiestan una temperatura externa (es decir, al entrar en contacto con la piel humana) fría (por ejemplo, el agua). Por otra parte, según las concepciones botánicas antiguas, que Antimo evidentemente sigue, hay algunas legumbres, plantas y flores (por ejemplo, las rosas) que no manifiestan dicha temperatura externa fría, pero poseen una calidad refrescante, ya que contienen un *frigus* interior ("alimenti refrigeranti", p. 172), así como otras legumbres (por ejemplo, el ajo) contienen un calor interior y, por consiguiente, poseen "la proprietà di riscaldare" (p. 151). Ahora bien, las "zucchine", por supuesto, no manifiestan la susodicha temperatura externa fría, pero son "*frigidae*" (es decir, son refrescantes) en tanto que contienen el *frigus* interior que acabo de mencionar. Para concluir: *sine frigore* denota las "zucchine" que, por haber sido hervidas, están calientes, han perdido su *frigus* interior y han dejado de ser *frigidae* (es decir, de ser refrescantes y, por eso, indigestas para el estómago).

Myrtia, nº 18, 2003

Máximo Brioso Sánchez - Antonio Villarrubia Medina (eds.): *Estudios sobre el viaje en la literatura de la Grecia antigua*, Servicio de Publicaciones de la Universidad, Sevilla 2002 (262 p.).

Este libro corresponde a las actas de un encuentro o ciclo de conferencias sobre el lema que enuncia el libro, que tuvo lugar en Sevilla en 2000, reuniendo a varios profesores de Filología Clásica. Naturalmente la visión prevaleciente es la filológica, el análisis del viaje en la literatura de ficción, principalmente en la poesía heroica y en la novela. Estos dos apartados son los más amplios, los que ocupan un número más generoso de páginas, desproporcionado, diría yo, respecto a los otras perspectivas (viaje e historiografía; viaje en la oratoria; y viaje en la filosofía).

A. Villarrubia abre el volumen con un extensísimo estudio titulado "Poesía y viaje. Consideraciones en torno a algunos poemas épicos mitológicos en la literatura griega antigua" (pp. 11-115). El adjetivo "algunos" del título es inadecuado por modesto. No trata el autor algunas obras, sino "ciclos" épicos, cuales son el de los argonautas (pp. 12-66) y el troyano (pp. 66-106). En el último caso sería más propio hablar de "homérico" pues, obviamente, hablando del viaje, la *Odisea* cobra un protagonismo que no tiene la *Iliada*, y sólo ésta es "troyana", del mismo modo que la *Odisea* es "mediterránea".

Estos dos envases épicos –*Argonáuticas* y *Odisea*– son, por sí mismos, viajes. Y este trabajo que trata de sus tramas e itinerarios no son sino amplias glosas de los mismos, de sus avatares o de sus protagonistas. El discurso explicativo que nos presenta el investigador, lejos de aclararnos los espacios surcados por los viajeros (míticos), nos los complica por su afán de buscar comparaciones o complementos textuales a la obra, ya de por sí espesa, por ejemplo, de un Apolonio de Rodas. Las citas textuales, ya en español, ya bilingües, se insertan tan reiterativamente en los amplísimos párrafos, que resulta verdaderamente difícil seguir el discurso. En este trabajo se hace necesario, imprescindible, el uso de notas a pie de página que liberen al lector de la losa de la intertextualidad. Más adelante, en este mismo trabajo, en la sección homérica (p. 66ss.) El autor insiste en parafrasear lo que cuenta la *Odisea*, si bien parece proponerse como reto dos propósitos: uno de ellos es buscar raíces orientales en los relatos épicos del Próximo Oriente, barajando con poca profundidad situaciones paralelas o parecidas en los poemas orientales y los griegos (ver por ejemplo p. 82 a propósito del descenso a los infiernos de Gilgamés y de Odiseo). [Para los préstamos del mundo literario y mítico del Próximo Oriente Antiguo

hacia la épica griega homérica, me permito recordar y recomendar, para su clarificación los dos primeros capítulos del libro de Walter Burkert, *De Homero a los magos. La tradición oriental en la cultura griega*. Barcelona 2002, que son ejemplo de claridad expositiva e instrucción]. El otro reto que parece autoimponerse el autor de este ensayo es identificar la geografía mítica odiseica con la geografía real (cf. pp. 83 ss.), con semejantes tipos de ideas y argumentos indefinidos o contradictorios: “En nuestra opinión, tanto el distanciamiento de la realidad como el acercamiento a la misma responden a una técnica depuradam poético-narrativa, en la que se conforma todo el ensamblaje de los distintos episodios y de los viajes agitados; además, ha de advertirse que la geografía mítica o fabulosa y la geografía real no se excluyen en absoluto, sino que forman un conjunto más o menos armónico; y por todo ello el afán puntilloso de una localización geográfica precisa de los lugares de los viajes antiguos, ya sean éstos puntos fantásticos o reales, no deja de ser un intento excesivo, sobre todo, cuando la imprecisión mítica parece una de las características de la propia poesía griega antigua” (p. 86).

Siguen —en el mismo estilo anterior— varios bloques *melangés* que recogen noticias de distintos viajes literarios rastreados en un azaroso número de obras y testimonios, desde Hesíodo a Quinto de Esmirna, sin importar otra cosa que la acumulación. Este término, acumulación, es lo que define el estilo y el contenido de este trabajo, desde la primera página a la última de bibliografía. Es, seguramente, una labor pacientísima de erudita investigación pero que no logra en ningún momento transmite al lector la emoción por el viaje, y la ausencia de un discurso limpio (nunca exento de acotaciones o de referencias) hace que el “viaje de la lectura” sea más bien accidentado que placentero.

A. Sancho Royo escribe un capítulo titulado “El viaje y la historiografía: Heródoto”. Historiografía, que no Historia. El matiz es importante, por cuanto cabe suponer que Heródoto puede ser visto como un “contador de historias”, lo cual no es, en verdad, una falsedad. Por su temática y por su enfoque me parece el trabajo más interesante de este libro.

El estudio de Sancho Royo insiste en el valor que daban los historiadores antiguos al término *autopsia*, como modo real de verificación histórica, o como *topos* historiográfico, analizando en particular pasajes significativos a tal propósito en la *Historia* de Heródoto, particularmente el libro dedicado a la descripción de Egipto.

Efectivamente, “en la *Historia* de Heródoto se puede rastrear la huella del viajero impenitente” (p. 120), sin olvidar que “Heródoto es el heredero inmediato de los logógrafos y periégetas, quienes recogían los relatos de los viajeros y curiosos sobre temas de etnografía, geografía, historia, curiosidades, tradiciones míticas, crónicas de ciudades y genealogías” (ibid.), del que Ctesias puede ser

tomado como paradigma. Estos viajeros griegos, cuyos textos nos han llegado mutilados, insertados en otros más largos o recogidos en compilaciones misceláneas de paradoxografía, constituyen verdaderamente “la aurora del pensamiento antropológico”. El entrecomillado corresponde exactamente al título de un libro de Julio Caro Baroja: *La aurora del pensamiento antropológico: la antropología en los clásicos griegos y latinos*, (CSIC, Madrid, 1983), libro fundamental sobre el tema, y lúcido donde los haya, incomprensiblemente olvidado en las investigaciones más recientes (por ejemplo en un libro reciente sobre el mismo tema, y en la misma línea del presente estudio: el libro de F.J. Gómez Espelosín, *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la Antigua Grecia*, Tres Cantos, Akal, 2000), obra que puede leerse con aprovechamiento como complemento a este estudio de Sancho Royo. Este último investigador fija muy bien el sentido de estos viajeros, que no eran míticos sino auténticos exploradores aventureros, que se atrevían a hollar los límites extremos del mundo conocido (o desconocido), a ambas extremidades de la extensión de la tierra, y basta citar como ejemplos a Escílax de Carianda que viajó hasta la desembocadura del Indo, y a Coleo de Samos, quien. En sentido opuesto, aunque en viaje no menos arriesgado, llegó hasta las Columnas de Hércules y Tarteso. Los viajeros, pues, emulaban a los héroes haciendo realidad y realizable el mito, y en cierto modo destruyéndolo.

“El viaje en la oratoria griega” es tratado por J. Ritoré Ponce en un discurso no ajeno al estilo literario de la propia retórica. El espectro temporal que toca es tan amplio (desde el s. V a.C. hasta Temistio y Libanio, en el s. IV d.C.) que resulta casi inevitable hacer generalizaciones. Por otra parte se nos habla de gran cantidad de nombres propios, autores o actores, que es imposible ubicar en el tiempo salvo que el lector tenga a mano una enciclopedia. Los vaivenes del tiempo tratado desconciertan un poco al lector, del mismo modo que desconcierta un poco esa redundancia del capítulo titulado “el viaje como itinerario” (p. 149).

A continuación E. A. Ramos Jurado trata acerca del “Viaje en la filosofía griega” (pp. 159-184), un estudio interesantísimo que es, a su vez, un recorrido (un viaje) por la historia de las ideas sobre la transmigración del cuerpo, desde Pitágoras y Platón hasta el platonismo o neoplatonismo de época romana imperial y al *Corpus Hermeticum*. El investigador ha optado aquí por desarrollar una idea muy original, cual es el “viajar con el cuerpo”, las traslación del cuerpo como si fuera un alma, “por encima de la realidad inmediata”. El estudio así pensado, no es únicamente un repaso a los filósofos y a su filosofía, sino una incursión verdaderamente filosófica. El atractivo de este estudio reside en la originalidad del tema, que además del perfil filosófico admite ser tratados en ámbitos menos racionales, digo yo, cual es el de la religión y el misterio. En el desarrollo del tema parece flotar el halo de lo maravilloso, de lo extraordinario e inexplicable,

como vehículo para explicar, paradójicamente, lo inexplicable: la íntima relación entre alma y cuerpo como modelo o síntesis del viaje o de la traslación. Y hay más enseñanzas: los viajes reales, realizados, ya sea por los itinerarios de la tierra o del éter, son experiencia viva, vidida, para el “cuerpo” que aspira a ser “alma”.

El estudio que cierra el libro se titula “El viaje en la novela griega antigua” (pp. 185-262). En este extenso trabajo M. Brioso recorre el proteico y generoso mundo de la novela antigua escrita en griego (aunque aquí son numerosos los guiños y las referencias a la novelas de Apuleyo, *Lucio o el asno*; y también al *Satiricón*), sobre la que tantas páginas se han escrito en todos los sentidos. El presente estudio es una combinación hábil de análisis del relato novelesco (extrayendo de las novelas los episodios de viaje) y los comentarios de los filólogos modernos que han abordado este mismo tema. Es pues, un estudio “cómodo” –y de ahí quizás su amplitud– en el que la abundancia de fuentes y de textos, y la intención de tratarlos todos con cierto detenimiento, depara en un estudio que, como aquel primero que abría este libro, lo acumulativo y la reiteración de situaciones aquí y allá, en una u otra novela, hace menguar el interés del lector al tiempo que avanza. Es el resultado lógico de un tema amplio analizado en unas fuentes tan extensas (el *corpus* literario de novelas griegas). El mérito mayor reside en el esfuerzo de lectura que el autor ha hecho, y mostrarnos que él también ha hecho un viaje a través de la literatura.

En definitiva, y como no puede ser de otro modo en un libro de actas, estamos ante un libro desigual, por ser distintos los métodos, los objetivos y el interés de los temas tocados. Es obvio que cada persona pone sus intereses en una u otra forma de trabajar, en uno u otro tema de investigación. Yo aquí he dado mi opinión (que naturalmente no tiene por qué ser compartida), tras una lectura minuciosa, interesante y paciente de todo el libro; libro que en todo caso debe ser referencia bibliográfica interesante para aquellos que trabajen en el futuro sobre el tema del viaje en la Grecia antigua, particularmente sobre el viaje imaginario.

S. Perea Yébenes

Myrtia, n° 18, 2003

Lustrum. Internationale Forschungsberichte aus dem Bereich des Klassischen Altertums, herausgegeben von Hans Gärtner und Hubert Petersmann, Göttingen, 1999, vol. 41 (73 p.). *Theokrit 1950-1998* von Adolf Köhnken / Münster.

Prof. Adolf Köhnken has written a very detailed bibliography in which he discusses Theocritus' *Idylls* 12-27. He has diligently studied all that has been published concerning these *Idylls* since 1950, when A.S.F. Gow produced his monumental edition. I would now like to make the following observations concerning the text of Theocritus' *Idylls*.

On p. 14 K. mentions *Idyll* 12, 24 – ῥινὸς ὑπερθευ ἀραιῆς. I would like to point out that the poet is alluding here to the pimples which accompany adolescence: cf. my article entitled "Further Notes on the *Idylls* of Theocritus" (*Veleia*, forthcoming).

On p. 15 K. discusses Apollonius Rhodius and Theocritus and "die Frage der Priorität". It is very likely that in *Idyll* 22 Theocritus alludes to Apollonius Rhodius, *Arg.* I 146ff. Consequently Theocritus must have written after Apollonius: cf. my article entitled "Notes on Theocritus and the Garland of Philip" (*Orpheus*, forthcoming).

On p. 21 K. discusses *Idyll* 13, line 68. I have suggested that the poet has used the participle ἐχιοισα instead of a finite verb. It should be noted that the employment of the participle instead of a finite verb is common in Greek from Homer onwards: cf. *Myrtia* 16, 2001, p. 349. K. fails to explain that μέν has been lengthened before a word beginning with a vowel. For other examples of a short syllable treated as long before words beginning with a vowel, cf. G. Chrystafis, *A Textual and Stylistic Commentary on Theocritus' Idyll XXV*, Amsterdam, 1981, p. 29.

On p. 22 K. discusses *Idyll* 13, lines 68-70. Giangrande has explained that the poet's words indicate that the crew purified the sails. This is convincing because of the mss. reading ἐξεκάθαρον, whose existence is swept under the carpet by K. ("versucht" is meaningless). *Realien* confirm Theocritus' words: the purification ritual described by the poet has survived -totally unchanged, like many other instances of ancient *Aberglaube*- up to the present day. The television programme "Around the World in 80 Days", broadcast by B.B.C. 1 on July 28th, 1991, at 7.45 p.m. shows sails, still wrapped around the mast in its horizontal position on the deck, being fumigated for religious purificatory purposes by the crew of a boat in Near Eastern waters (the programme is, as I understand, still available from the archives of the B.B.C.). The purification was aimed at ridding the ship of the evil spirits who had caused Heracles to become a deserter.

On p. 26 K. discusses the text of Theocritus' *Idyll* 15, line 128. However, he fails to explain to the reader that μέν ... δέ can, in Greek, refer to one and the same person or thing: cf. *MPhL* 4, 1981, p. 205.

On p. 27 K. comments on *Idyll* 15, line 19. Gorgo refers to γραιῶν ἀποτίλματα πηρῶν, i.e. "the pluckings of blind old women". Note that the word κυνάδας (i.e. dogs' hair) contains an obscene pun based on κύων = αἰδοῦου For depilation in antiquity, cf. J. Henderson, *The Maculate Muse*, Yale University Press, 1975, p. 220. Cf. also Martial 10.90: *quid vellis vetulum, Ligeia, cunnum?*.

On p. 30 K. comments on *Idyll* 15, line 50. Textual alteration is not warranted. The mss. readings ἀεργόι ("idle") and ἐπιόι both offer good sense: cf. my *New Chapters in Hellenistic Poetry*, Athens, 1996, p. 14.

Again on p. 30, K. mentions my article entitled "On Two Passages of Theocritus". To merely say that I have written "Polemik" against Arnott is a travesty of the facts: Arnott mistakenly asserted that I had repeated what Prescott had written, and I deemed it necessary to refute Arnott by pointing out that I alone -certainly neither Prescott nor any other critic- have demonstrated that Daphnis, in Theocritus' words, committed suicide.

On p. 33 K. discusses the dating of *Idyll* 16. I would like to point out that Petroll was right to argue that since *Idyll* 16 is "ein Preislied auf Hieron" it must have been written after 276-275 B.C. It should also be noted that Theocritus has employed the historical present in line 85. Similarly at *Idyll* 17, line 86 Theocritus employed the historical present when he described the countries which were annexed by Ptolemy during the First Syrian War: cf. *Myrtia* 14, 1999, p. 48ff.

Again on p. 33 K. discusses *Idyll* 16, line 44. I would like to add that the mss. reading κεῖνος makes perfect sense. Simonides is described as "that famous" Cean. For the meaning of κεῖνος cf. my *Studies in the Poetry of Nicander*, Amsterdam, 1987, p. 38.

On p. 37 K. discusses *Idyll* 17, line 68. I have explained that the variant reading τρίοπτον ... Κολωνόν alludes to the fact that there were three demes in Attica called Κολωνός: cf. *CL* 1, 1981, p. 149ff. It should, moreover, be added that the mss. reading τρίοπτον is not, as K. states, unmetrical. Cf. *CL* 2, 1982, p. 165ff. where I point out that πτ often did not make position.

On p. 39 K. discusses *Idyll* 18. My explanation of lines 22ff. is not understood by K. who does not seem to comprehend that the inexplicable "hohe Zahl 240" refers, as syntax and context demonstrate, to the number of courses and not to the number of girls.

On p. 40 K. discusses *Idyll* 18. I would like to add that at line 48 Δωριστί means "with gifts": cf. *Myrtia* 13, 1998, p. 101. Thus the passers-by are asked to honour Helen's tree with gifts.

Again on p. 40 K. mentions *Idyll* 18, line 26f. and notes that the critics have been puzzled by the meaning of the transmitted text. Textual alteration is, however, not warranted. We should translate as follows: “Ah (᾿Α), just as (ὡς) lady Night rising showed (διέφαινε) her fair face, like radiant spring when winter ends, so golden Helen shone amongst us”. In other words, Helen is compared to the goddess Night.

On p. 47 K. discusses Alexander Sens’ commentary on Theocritus’ *Idyll* 22 (Göttingen 1997). I have pointed out that Sens is very uncritical and tends to accept the assertions of other scholars without investigating their evidence in full: cf. my review in *Orpheus* 22, 2001, p. 404f. Sens fails to evaluate correctly the readings of *WTr*.

Again on p. 47 K. discusses my article entitled “Three Problems in Theocritus XXII” (*Emerita* 44, 1976, p. 403ff.). To say that my paper “mehr polemisiert als argumentiert” traduces me and misleads the uninformed reader. I have demonstrated in detail that those critics who were puzzled by several crucial features in Theocritus’ epyllion did not know that such features are well-attested ingredients of the epic genre in Hellenistic poetry. Of all this K. says literally nothing.

On p. 52 K. fails to understand that at *Idyll* 24, line 15ff. the doors are caused to open by the goddess, not by the snakes. It thus follows that K.’s assertion according to which my suggestion is “*nicht neu*” is totally wrong. Dover did not know that doors unfailingly open in front of a god, as every ancient reader knew.

On p. 54 K. comments on *Idyll* 24, line 26. Textual alteration is not necessary. K. fails to understand that the words εἶχετο χερσῖν mean “he was holding”: cf. LSJ, s.v. ἔχω C, II: ἀσπίδα πρόσθ’ ἔσχετο (*Iliad* 12.294). Note that the aorist ἐνεδήσατο has a pluperfect meaning: cf. my commentary on Theocritus’ *Idyll* 24 (Amsterdam 1979) *ad loc.*

Again on p. 54, K. comments on *Idyll* 24, line 71. K. does not understand that the elegant *Umkehrung* μάλα ἦ is *einmalig*, like all *Umkehrungen*.

On p. 58 K. discusses *Idyll* 25, line 259. The overt reversal of the phrase ὑπόθεν εἰς γῆν into ὑπόθεν ἐκ γαίης is hopelessly misunderstood by K.: the point of ἐκ γαίης, as K. fails to perceive, is that the lion was not flying up in the air, like a bird, but was standing on ground (ἐκ γαίης) overlooking his intended victim.

On p. 61 K. discusses *Idyll* 26. I would like to add that at lines 27ff. Theocritus is alluding to the legend of Hippasus and the daughters of Minyas: cf. *Myrtia* 14, 1999, p. 54ff. Note that Theocritus has adopted a typically Hellenistic allusive technique. Accordingly he alludes to the fate of Hippasus by mentioning

the death of a boy who was nine or ten years old. For the fact that Hellenistic poets preferred to allude to legends rather than to narrate them in full, *cf.* my commentary on Theocritus' *Idyll* 24, p. 97. *Cf.* also *MPhL* 10, 1996, p. 51.

Conclusion. Prof. Köhnken has produced a useful bibliography. However, when discussing matters relating to Hellenistic *Sprachgebrauch* and textual criticism K. often misses the point and utters judgements which are either misleading or completely mistaken. It should be noted that K. frequently misrepresents the views of other scholars by not quoting their arguments in full. The reader is therefore given a false impression of what has been stated by the authors of many research papers. This fact obviously diminishes the value of Köhnken's work. Köhnken appears, moreover, to be biased in favour of certain scholars and to be hostile to the work of others. Köhnken's prejudiced approach is most obvious when he discusses the research work which has been produced by Prof. Giangrande and his school. Prof. Giangrande and his pupils have tried to explain the transmitted text in the light of Hellenistic *Sprachgebrauch* and to avoid unnecessary textual alterations proposed by those scholars who were ignorant of *Sprachgebrauch*. In matters of textual criticism the reader will, with good reason, wonder whether the Giangrande and the White mentioned by Köhnken are the same two scholars who are loudly praised by Prof. Fajen in the same volume of *Lustrum* 41, 1999, p. 96.

H. White

Myrtia, n° 18, 2003

Hans-Christian Günther, *Quaestiones Propertianae*, Brill, Leiden 1997 (172 p.).

Dr. Günther has written a monograph in which he states (*cf.* p. VII) that "dislocation and interpolation", are just two of the possible reasons for the "deplorable state of the condition of the text of Propertius". The author then proceeds to discuss possible verse transpositions. In chapter two G. argues that there are many interpolations in the text of Propertius. Finally, G. provides some useful notes on book and poem structure, and on the textual tradition of Propertius. I would now like to make the following observations concerning Propertius' text.

On p. 2 G. lists Scaliger's emendations in Propertius. He notes that at I, XI, 11 Scaliger printed *Teuthrantis*. It should be noted, however, that better sense is provided by the variant reading *Titanis*, which is preserved for us by Burmannus. Propertius hopes that *Titanis* (i.e. Circe) will detain Cynthia and keep her away from other men: *cf.* my *Studies in the Text of Propertius* (Athens 2002), note *ad loc.*

On the same page G. discusses Prop. I, XIII, 24 – *in Oetaeis ... iugis*. I would like to point out that better sense is provided by the variant reading *in aetheriis ... iugis*. Hercules is said to have burnt with love for Hebe "on the aetherial heights", i.e. on Olympus.

On p. 6 G. discusses Lachmann's contribution to Propertian scholarship. I would like to point out that Lachmann failed to recognise the importance of the mss. readings which are printed by Burmannus in his edition of Propertius (Utrecht 1780). The existence of many of these mss. readings has been confirmed by Hanslik in his edition of Propertius (Teubner 1979): *cf.* my *Studies*, notes on Prop. II 31, 5 and IV 10, 43.

On p. 11 (note 34) G. quotes Prop. II 34, 31ff. where *satius* is employed as an adverb. We may translate as follows: "May you rather (*satius*) imitate Coan Philetas with your poetry".

On p. 13 G. discusses Hellenistic collections of epigrams. I have recently explained that Propertius refers to Philip's *Garland* at IV 6, 3 – *cera Philippeis certet Romana corymbis* ("let Roman writing vie with Philip's clusters"): *cf.* my *Studies*, note *ad loc.*

On p. 17 (note 51) G. quotes Prop. II 2, 11. Perfect sense can be restored to this passage if we print it as follows: *Mercurioque Sais fertur Boebeidos undis / virgineum primo composuisse latus*. Sais (= Minerva) is said to have fought Mercury by the water of Boebe: *cf.* my *Studies*, note *ad loc.*

On p. 38 (note 157) G. discusses Prop. III 18, 9 – *hic pressus*. We should translate as follows: "Here, overwhelmed, he directed his face to the Stygian waves". Note that *hic* was read by Guyet. Burmannus pointed out that Guyet used mss. in order to correct the text: *cf.* my *Studies*, note on Prop. I 1, 24 (*Cytaeaeis*).

On p. 52 G. discusses Prop. IV 4, 83 – *mons erat ascensu dubius festoque remissus*. Textual alteration is not necessary since the transmitted text makes perfect sense. The mountain was surrendered due to the festival: *cf.* my *Studies*, note *ad loc.*

On p. 70 G. quotes Prop. III 1, 25ff. The words *cunabula parvi* allude to the fact that, according to Hellenistic sources, Zeus was born on Mount Ida in the Troad: *cf.* my *Studies*, note *ad loc.*

On p. 71 G. quotes Prop. II 34, 53. It should be noted that perfect sense is provided by the mss. reading *erumnas*: *cf.* Burmannus' edition *ad loc.* Propertius refers to death as "the Stygian cares" (*Stygias ... erumnas*). For the form *erumna*, *cf.* Lewis and Short, *A Latin Dictionary*, s.v. *aerumna*.

On p. 72 G. quotes Prop. II 34, 83. Perfect sense is provided by the transmitted text. We should translate as follows: "And not inferior in these feelings (i.e. love) -or may I be inferior (*aut sim minor*)- the melodious swan (= Vergil) yields not to the crude song of the goose (= Anser)".

At p. 96 G. quotes Prop. IV 1, 124. Perfect sense is provided by the variant reading *et sacer aestivis intepet imber aquis*, which is preserved for us by Burmannus. Propertius is alluding to the cattle of Mevania and the water of the Clitumnus. Propertius states that he was born at Mevania: *cf.* my *Studies*, note *ad loc.*

At p. 97 G. quotes Prop. I 18, 27. The *Itali* read *pro quo, di, vivi fontes et frigida rupes*. Propertius mentions here "natural springs" and cold rocks.

On p. 98 G. quotes Prop. II 3, 22. Burmannus noted that the variant reading *liricis* is preserved in the margin of a manuscript. Cynthia does not consider that Corinna's verse is equal to her own lyric poetry: *cf.* my *Studies*, note *ad loc.*

On p. 101 G. quotes Prop. II 13, 48. It should be noted that *Gallicus* means here "Phrygian": *cf.* my *Studies*, note *ad loc.*

On p. 103 G. quotes Prop. III 7, 60. The words *attulimus longas in freta vestra manus?* mean "Did I attack your seas with far-reaching hands?".

On p. 107 G. discusses Prop. IV 10, 43f. Burmannus noted that Heinsius read *iaculanti* in this passage. Heinsius appears to have taken this reading from a manuscript: *cf.* Hanslik *ad loc.* We should translate as follows: "As in striped breeches he struck the army, the bent torque fell from his severed neck": *cf.* my *Studies*, note *ad loc.*

On the same page G. quotes Prop. IV 11, 40. We should accept the variant reading *quodque* and print the line as follows: *quodque tuas proavus fregit, Achille, domos* – "and the fact that, Achilles, my ancestor shattered your house". Propertius is alluding here to the battle of Pydna: *cf. my Studies*, note *ad loc.* and *Habis* 28, 1997, p. 49ff.

On p. 111 G. quotes Prop. III 17, 27f. He fails to note that the mss. offer the variant reading *maxima* in line 28.

On p. 130 G. discusses Prop. IV 1, 88. He is puzzled by the phrase *maris et terrae longa sepulcra*. Good sense can be restored to this passage if we print the variant reading *pericla* and understand that we are faced here with an example of adjectival *enallage*. The words *terrae longa pericla* mean "the dangers of the vast earth": *cf. my Studies*, note *ad loc.*

On p. 159 G. discusses the text of Callimachus' *Hymns*. I would like to point out that the readings which are contained in Callimachus' *recentiores* enable us to restore good sense to the text: *cf. my New Essays in Hellenistic Poetry*, Amsterdam, 1985, p. 93ff. We should, in other words, remember that *recentiores* are not necessarily *deteriores*: *cf. my Studies in the Poetry of Nicander*, Amsterdam, 1987, p. 16, and *Myrtia* 16, 2001, p. 346.

Conclusion. Dr. Günther has produced a very learned and interesting study of Propertius' text. He has, however, failed to demonstrate that the problems presented to us in Propertius' text are due to interpolation. Moreover, he fails to understand that Burmannus' edition of Propertius is important because it contains many manuscript readings. These readings may be used by us in order to obtain a better text of Propertius' poetry. Finally it should be noted that many of the readings which are mentioned by Burmannus have been confirmed by Hanslik in his edition of Propertius (Leipzig 1979). Thus my recent book on Propertius is heavily indebted to the editions of Burmannus and Hanslik, as well as to the commentaries of Camps and Fedeli. If Dr. Günther has not been able to throw convincing light on the text of Propertius, this is patently due not to any lack of diligence on his part -he has worked very hard- but to the fact that the "way" he was unfortunately advised to "proceed" (*cf. p. X*) is singularly blameworthy. In particular, the faulty "way" in question has caused him not to realize that the correct text has been very often preserved *-recentiores, non deteriores!*- by variants whose value he has not properly gauged. It is, in this respect, gratifying to see that my learned colleague R. Guarino Ortega, in her excellent monograph *Los comentarios al Ibis de Ovidio* (Frankfurt am Main 1999) has not brushed aside the variants collected by Dorvillius and many other pre-Lachmannian critics.

***Myrtia*, n° 18, 2003**

Maurizio Bettini - Carlo Brillante, *Il mito di Elena. Immagini e racconti dalla Grecia a oggi*, Einaudi : Torino, 2002 (238 p.)

A new series of books supervised by Maurizio Bettini and devoted to myth is now available by Einaudi. The novelty Bettini has introduced is a threefold planning: the myth is delightfully re-written by Maurizio Bettini, analyzed in a historic-literary essay and illustrated in a final chapter of photos.

The first book to open Einaudi's new series is *The Myth of Helen. Images and Narratives from Greece to Nowadays*. The title could not be more promising and challenging since already much has been written about this charming heroine from Antiquity onwards. But Carlo Brillante is able to mesmerize his readers by reconstructing like a modern biographer all the phases and important turns in Helen's life while a delightful story by Maurizio Bettini about Stesichoros and Helen ("Il racconto di Elena", pp. 5-35) is the perfect unforgettable completion to Carlo Brillante's portrait.

After a brief introduction (pp. 39-42), the author immediately confronts us with the sources about Helen of Sparta. In chap. II ("La ragazza di Sparta", pp. 43-65) the myth of Helen is considered as a prototype of female initiation: the cult of Helen *dendritis* (of the trees) in Rhodes is properly linked to Karyan female choruses and initiatory seclusion, which re-enact the suicide by hanging a group of *parthenoi* committed under the threat of rape. The famous ritual of *aiora* (the swinging) is analyzed and it sheds new light both on the figure of Helen and the *Heleneia*, possibly a pre-marital feast celebrated in Therapne. Helen is here a model virgins must imitate in order to be moulded and reach responsible adulthood. With chap. III ("La nascita", pp. 66-75) the biography of Helen truly begins: Brillante clearly distinguishes different traditions (Homer, the *Kypria*) and focuses his attention on the role played by the egg in Helen's birth and on the importance of Helen's relation with the Dioskouroi and Clytemnestra, who are said to be her twins. The egg represents indeterminacy and liminality by opposing inside (movement and life) to outside (immobility and death) and still being both inside and outside at the same time: the egg is a symbol of transition and it thus amplifies the role of Helen in initiatory rites. Similarly, the insistence on twin couples or triplets in Helen's genealogy is discussed in order to clarify the duplicity and specularity we usually find in the description of Helen's behaviour and the role of the *eidolon* (the double) in Stesichorean and post-Stesichorean literature (see p. 154). Chap. IV ("La sposa infedele", pp. 76-106) is dedicated to Homer (pp. 76-102) and the poets of the epic cycle (pp. 103-106): the first part (until p. 98) analyzes passages from the *Iliad* (especially the rapt of Helen), the

second from the *Odyssey* (Helen helps the Achaeans in Troy). In the *Iliad* Helen and Paris are wrong and complementary models: Paris is described as a woman (he is not a warrior) and Helen as a man (she is not a mother). As a deviating model, Helen can assume also the terrifying aspect of Death; she can be shameless (without *aidos*) and behave as a bitch (*kyon, kynopis*). Helen is considered as a bad example of female behaviour and represents the natural (*katà phýsin*) female weakness and dangerousness: women can be easily seduced and by throwing their *aidos* away, they destroy their husband's reputation (*timé*). In chap. V ("L'adultera", pp. 107-131) Brillante presents mythical non-Homeric traditions in lyric (pp. 108-111), drama (pp. 111-126) and oratory (pp. 126-131). Chap. VI ("L'immagine", pp. 132-157) is centred on the complex problem of the *eidolon*. Brillante recognizes in the Hesiodic references to Helen the first mention to the *eidolon* and establishes to which extent Stesichoros is in debt to this tradition. Brillante argues how and why the *eidolon*-motif changed in Herodotus (pp. 138-142) and Euripides (pp. 142-157) and provides an interesting explanation of what Stesichoros must have written in his two *Palinodai*. The last chapter ("Demone o dea?" pp. 158-186) is concerned with the description of Helen in later sources (Vergil's *Aeneid*, Seneca's *Troiane*, Philostratos' *Heroicus*, Pythagorean literature and Gnosticism): no longer the Homeric heroine of the past, Helen can even assume an allegorical moral value and appear as a goddess. Syncretism with Selene, Artemis and Aphrodite is suggested and attested: not only Helen is usually represented with a torch (as Selene) but her sudden disappearance and her permanence in the Isles of the Blessed are in agreement with her lunar nature. The book is completed by two useful appendices about the transformation of Helen's myth in literature (some ancient sources not analyzed in the book, Medieval and more recent production) and art (with photos).

This is a splendid work, though, due to the extent of the topic, Brillante was forced to select the sources and neglect some aspects of Helen's representation that would have maybe be worth of attention (for example Helen described as a *pharmakis*).

M. Ressel Giordani

Myrtia, nº 18, 2003

D. de Paco Serrano, *La tragedia de Agamenón en el teatro español del siglo XX*, Universidad de Murcia, Murcia 2003 (375 págs.)

La colección *Cuadernos de Teatro* que edita el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia presenta como número 23 de la serie esta interesante obra sobre la recepción de la tragedia de Agamenón en el teatro español contemporáneo realizado por la Dra. De Paco Serrano.

Tal y como la autora explica en su introducción, en su estudio ha pretendido atender especialmente a los contextos que condicionan las relecturas del mito realizadas por los distintos autores actuales, todo ello, por lo demás, encuadrado dentro de un esquema diacrónico que permite apreciar la evolución y tratamiento del motivo clásico en los textos teatrales desde la Antigüedad hasta nuestros días.

El libro se sitúa, pues, dentro de los estudios de tradición y pervivencia del mundo clásico en las literatura actuales, ámbito que, como se sabe, está experimentando en los últimos años un gran auge. Dentro de este marco supone una valiosísima aportación por el alcance de sus objetivos, la importancia del tema tratado –la lectura de la monografía deja percibir hasta qué punto la saga de los atridas ha proporcionado un material valiosísimo para nuestros dramaturgos- y la cantidad del material reunido. El estudio ofrece además un paradigma metodológico para el análisis de las obras teatrales que, sin duda, resultará de gran utilidad para los especialistas que en adelante se adentren en este ámbito.

En efecto, la nómina de obras estudiadas es amplia y representativa, y en ella se incluyen también obras inéditas que la autora, en una meritoria labor de intensa búsqueda, ha rescatado y puesto a disposición de los interesados. La selección del vasto material existente se ha realizado con criterios claros: únicamente se recogen obras en castellano –dejándose de lado la dramaturgia gallega y catalana- y, de ellas, sólo aquellas obras que son recreaciones libres de la *Orestía* esquilea y de las tragedias asociadas a ella, sin incluir versiones y adaptaciones más o menos libres de las obras antiguas, como la realizada por Pemán y Sánchez Castañer en 1959, o las versiones preparadas en los últimos años para su representación en escenarios actuales.

La frontera temporal del estudio se sitúa a comienzos del siglo XX con la *Electra* de Pemán (no se aborda, por tanto, el análisis pormenorizado de la *Electra* de Pérez Galdós, en la frontera entre el siglo XIX y el XX) para cerrarse con la obra de Raúl Hernández *Los Restos. Agamenón vuelve a casa*. En total, pues, son analizadas exhaustivamente un total de 11 obras que incluyen, además de las dos mencionadas, *La esfinge furiosa* de Juan Germán Schroeder, *Los Átridas* de José

Martín Recuerda, *El pan de todos* de Alfonso Sastre, *Orestíada 39* de Antonio Martínez Ballesteros, *Egisto* de Domingo Miras, *Electra y Agamenón* de Lorenzo Píriz Carbonell, *Clitemnestra* de M^a José Ragué, *La urna de cristal* de Ramón Gil Novales y *Electra Babel* de Lourdes Ortiz.

El libro se abre con una primera parte que presenta los parámetros y encuadres teóricos en los que se inserta el estudio posterior. Ahora bien, pese a que el peso central del libro reside, como es natural, en el estudio de estas obras concretas, la autora ha realizado en esta parte introductoria un exhaustivo trabajo, al rastrear la presencia del tema de los atridas desde sus primeras apariciones en la literatura antigua hasta su presencia en nuestros siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, en los cuales la tragedia griega tuvo un influjo menor en España si la comparamos con la producción del resto de Europa, como en su momento destacó J. M. Díaz Regañón en su bien conocido estudio *Los trágicos griegos en España* (Valencia, 1955). Esta primera parte, fundamentada en un absoluto dominio de la bibliografía especializada sobre la tragedia antigua y su recepción en las literaturas europeas, De Paco va revisando ciertas cuestiones teóricas de hondo calado.

Insiste la autora en el papel del mito como "arquetipo" que, manteniendo su esencia inmutable, pero sí modelable, se caracteriza por su dinamismo y capacidad de adaptación a los nuevos contextos, rasgo esencial que lo dota de la necesaria universalidad y atemporalidad para mantenerse vivo desde Grecia hasta nuestros días. Efectivamente es esta vitalidad del mito la que lo hace susceptible de ser insertado en un nuevo sistema sin perder su fuerza estética y ética, su significado trascendente, en un proceso que la autora, tomando la terminología de Lasagabáster, establece como de "transmitificación". Especialmente se detiene De Paco en analizar las nuevas formas de recepción del mito surgidas en el siglo XX, alentadas por algunos de los grandes movimientos intelectuales de nuestra época: Freud y el psicoanálisis y su descubrimiento del inconsciente, el marxismo y la lucha de clases, el existencialismo sartriano o el feminismo y la reivindicación del papel de la mujer. La huella de todos ellos será evidente en las recreaciones posteriores del mito, de tal manera que —como sugiere atinadamente la autora— la relectura de los autores hispanos se hará, en muchos casos, más desde *Las moscas* de Sartre —por poner uno de los ejemplos más conocidos— que desde Esquilo.

De gran interés son también en estas reflexiones preliminares las consideraciones acerca de los contextos de la tragedia en el mundo clásico y en el actual. En especial se diserta sobre el modo en que aparecen reformulados en los textos modernos algunos de los elementos más definitorios de la tragedia antigua, como son la figura del héroe trágico y la presencia del elemento divino y ritual o, ya en el plano formal, el coro, componente básico en la tragedia de la Antigüedad y que opone las mayores dificultades a los dramaturgos actuales.

Expuestos los problemas que los autores modernos encuentran a la hora de recrear el drama antiguo, la siguiente sección realiza un cuidado y completo panorama de la recepción del mito de los atridas en la literatura desde Homero hasta nuestros días. Se rastrea su presencia y sus distintas variantes en Homero, Estesícoro y Píndaro, para pasar a un estudio del tema en los tres grandes trágicos atenienses, en Séneca y, finalmente, en el tardío Emilio Draconcio. Este análisis comparado, sobre todo en lo que a los dramaturgos griegos se refiere, permite vislumbrar cómo los caracteres y actuaciones de Agamenón, Clitemnestra, Orestes, Electra, Crisótemis o Egisto se van modificando y matizando según los puntos de vista adoptados por cada uno de los autores.

La segunda parte del libro presenta ya, como dijimos, el estudio particular de autores y obras españoles y constituye la parte central de la investigación. En ella la autora, doctora en filología clásica y dramaturga ella misma con varias obras publicadas —en las que no faltan, como no podía ser menos, el influjo de los temas, los personajes y las formas del drama clásico— demuestra en su análisis una gran sesibilidad ante el hecho teatral y un enorme conocimiento del drama clásico e hispano.

Fuera del caso más aislado de Pemán, que escribió una *Electra* y un *Tyestes*, una parte importante de las obras estudiadas se encuadra en las décadas de los 50 y 60. En estos momentos, el mito de los atridas ofrece la ocasión a nuestros autores para escenificar, en el marco de la guerra civil española y su asfixiante postguerra, la tragedia de la guerra y de las pasiones y desencuentros por ella provocados. Son estos los casos de Martín Recuerda, Martínez Ballesteros, Juan Germán Schroeder y Ramón Gil Novales (si bien su obra, *La urna de cristal*, se escribió en la década de los ochenta y fue publicada en 1990, la guerra civil, como una nueva guerra de Troya, vuelve a ser el trasfondo de la acción dramática). Por su parte, Alfonso Sastre ofrece con su drama *El pan de todos*, estrenado en 1957, un teatro revolucionario, una tragedia antigua pasada por el tamiz de los grandes cambios ideológicos del siglo XX. Desligada ya de los contextos de la guerra civil y manteniendo la ambientación clásica, Domingo Miras desarrolla en su *Egisto* la temática de la *Orestía* esquila con profundos influjos de Eurípides y un gran conocimiento de las fuentes clásicas, según demuestra la autora en su análisis, destacando por su interés en la profundización psicológica de los personajes, especialmente los femeninos.

No falta en este variado muestrario de reformulaciones del mito clásico la adaptación en clave satírica o tragicómica representada por la obra inédita *Electra y Agamenón* de Lorenzo Piriz Carbonell, ni tampoco la utilización de las figuras trágicas para las reivindicaciones feministas, como es el caso de la *Clitemnestra* de M^a José Ragué y de la *Electra Babel* de Lourdes Ortiz, representantes ambas de la dramaturgia femenina del último tercio del siglo XX. Junto a ellos, también

Raúl Hernández, perteneciente a la llamada generación de los 90 y autor de un teatro formalmente más vanguardista, acude al mito griego en su obra *Los restos. Agamenón vuelve a casa*.

Como puede comprobarse en este breve repaso, el mito de Agamenón y su saga vive un auténtico renacimiento en nuestros escenarios a partir sobre todo de la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. La doctora De Paco, en un análisis que conjuga perfectamente la pericia filológica y una enorme sensibilidad en la lectura de los textos, va poniendo al descubierto a lo largo de su estudio las peculiaridades en el acercamiento de los distintos dramaturgos al mito; a su modo, cada uno de ellos ha encontrado en él un vehículo vivo y en continua revisión para la puesta en escena de temas que son eternos: La guerra, la violencia, la sumisión, el odio, la falta de libertad o la venganza.

En definitiva, estamos ante un valioso ensayo, magníficamente escrito, que interesará no sólo a los especialistas en Filología Clásica e Hispánica sino también a todos los aficionados al mundo del teatro, que encontrarán en él las claves para entender los parámetros de la recepción del drama antiguo en el mundo actual.

A. Morales Ortiz